

- INCHAUSPE Leandro (2017) “La Revolución Argentina. De los propósitos refundacionales al GAN (1966-1971)”, en Tcach, C (Comp.) *Córdoba Bicentenario. Claves de su historia contemporánea*, Córdoba, Editorial de la UNC, ISBN 978-987-707-053-8, pp. 371-404.

En este capítulo pretendemos dar cuenta de la etapa brevemente de algunas de las características del proceso abierto por la llamada *Revolución Argentina* en el período en que intentaba reformular las bases del orden político vigente, hasta que se ve obligada a reiniciar el camino del sistema representativo y rehabilitar a los denostados partidos políticos. Sostenemos al respecto que las acciones y discursos desplegados desde el poder político, analizado en este caso desde el plano local, cumplieron un papel fundamental en sentar las bases de esta modalidad de construcción política autoritario y represivo, abriendo la puerta a un proceso no lineal pero constante de incremento de la violencia, que llegará a su clímax con el Terrorismo de Estado de la segunda mitad de los setenta.

El acercamiento a tal objeto se realiza a través del análisis de la prensa gráfica, puntualmente el diario *La Voz del Interior*, prestando atención a las distintas formas en que el poder político local, en menor medida atendiendo a la posición de las autoridades nacionales cuando estas se refieren o manifiestan desde el espacio local, se relacionaron con los diversos actores y se posicionaron frente al conflicto social. En tanto nuestras preocupaciones han venido desarrollándose en torno a las particularidades de algunos fenómenos de la violencia política, puntualmente la experiencia guerrillera del PRT-ERP, constituyen estos nuestros primeros acercamientos al período inmediatamente anterior; esto es, desde el golpe militar del 28 de junio de 1966 hasta la convocatoria al *Gran Acuerdo Nacional*, que coincidirá con la aparición de las organizaciones armadas más importantes. Compartimos la afirmación de César Tcach al analizar globalmente la violencia política de los años 60” y “70, en relación a que para las elites dominantes “*el principio de la guerra interna fue anterior a la existencia de guerrilleros o combatientes armados*” (2006:136). En tal sentido, suponemos que encontraremos la presencia de esta lógica impregnando las posiciones de los gobiernos de la *Revolución Argentina* desde su inicio.

A partir de esta mirada, tendremos en cuenta las modalidades adoptadas por las sucesivas intervenciones militares y gobernaciones del período en nuestra provincia.

Diversos análisis sobre el sistema político argentino desde 1930 han señalado una serie de rasgos que lo caracterizarían. Esto es, inestabilidad y crisis de carácter permanente, alternancia de gobiernos *de facto* y gobiernos civiles débiles; incremento de la intensidad de los conflictos sociales ligado a enfrentamientos entre proyectos de sociedad opuestos, expresados en niveles crecientes de conflictividad y violencia de diverso tipo. Respecto a la violencia política en particular, con una mirada tributaria de los aportes de la sociología histórica y la sociología crítica latinoamericana, Ansaldi y Giordano han abordado las *condiciones sociohistóricas* que la posibilitan. Se trata de una perspectiva estructural, de larga y media duración pero sin desdeñar las condiciones subjetivas que promueven u obstaculizan la acción colectiva, sin escindir violencia de democracia, ni impugnarla como una *expresión del mal – contra el bien*. Y esa mirada encuentra que, como lo había señalado Barrington Moore para las sociedades modernas, en América Latina, y Argentina, *la forma más persistente de violencia es aquella que se ejerce desde arriba*¹. En los pliegues o márgenes locales de estos procesos de más larga duración, se desarrollaron las dinámicas coyunturales sobre las que pretendemos arrojar luz en las próximas páginas.

Específicamente en relación con la *Revolución Argentina*, en un reciente trabajo se ha subrayado el carácter transformador de las relaciones imperantes hasta entonces desde el que pretendió posicionarse (Fontanals, 2009: 20-33). En efecto, desde esta mirada el nuevo gobierno pretendió “*institucionalizar un poder autoritario de largo plazo (...) con sustento en una racionalidad tecnocrática (...) una „política sin política”, más cercana a una administración técnica*” (2009:33) fuertemente anticomunista y promotor de valores *occidentales y cristianos* (2009: 34- 41).

En nuestras lecturas de los gobiernos revolucionarios cordobeses a través de sus posicionamientos en *La Voz del Interior*, encontraremos el despliegue de estos elementos.

¹ Ansaldi, W. y. Giordano, V (2014). *América Latina. Tiempos de violencias*. Bs. As.: Ariel.

I- *“Repercusión local: el General Martínez Zuviría asumió esta madrugada el mando provincial”*² era el título elegido por el diario *La Voz del Interior* para referirse al nuevo golpe militar. La naturalidad que había adquirido la presencia militar en las actividades políticas también se evidenciaba en las crónicas que soloreferían la anormalidad en la presencia de los elementos de la logística militar: *“Ejército y policía vigilaron permanentemente la ciudad (...) cocinas de campaña, en distintos puntos de la ciudad, le dieron a la tranquila mañana el marco de anormalidad”*². En tal sentido, si bien se señalaba que *“Hubo corridas y petardos en las adyacencias de la Universidad”* no se producían detenciones ni *“desgracias personales”*. En comunicado de la Policía, se advertía que *“cualquier intento de perturbación o alteración del orden o de la tranquilidad pública serán reprimidos de inmediato y con toda energía”* La modalidad del comunicado policial constituirá una constante en los gobiernos provinciales surgidos de este golpe militar, dando cuenta de la centralidad adquirida por la faz represiva del poder político, así como de su grado de autoritarismo.

Si su brevísimo interinato puede caracterizarse más por exteriorizaciones públicas de las habilidades marciales del General e Interventor Federal; por caso, cuando al término del curso específico se lanzaba en paracaídas con todo éxito, al decir del cronista, también hubo contactos con representantes sindicales, actor político central por entonces. A poco del Golpe, representantes de los gremios de mercantiles y municipales entrevistaban al General Gustavo Martínez Zuviría, así como el secretario general cegetista Julio Petrucci y el secretario adjunto Ramón Contreras. Al término de la entrevista se difundía un comunicado que destacaba *“el tono cordial y el amplio diálogo”*³ que permitió debatir con el funcionario *“extensamente todos los aspectos de la situación laboral de Córdoba y debatir algunas de las soluciones”* propuesta por la entidad sindical. Así mismo, se le manifestaba la preocupación *“por el alza constante de precios de artículos de primera necesidad”*. Algo más ambiguas resultaban las posiciones de los secretarios respecto al *“actual estado institucional de la República”*. Algunas de las frases pueden entenderse como menciones a la necesidad de garantizar los derechos laborales – *“nuestra definición en lo que hace a la legislación laboral en tanto que al patrimonio de los trabajadores”* – en tanto otras parecen dirigirse hacia la necesidad de compartir los esfuerzos – *“esta dispuesta a continuar trabajando por el país en actitud solidaria que debe también serle exigida a los demás sectores sociales”*-. Por su parte, el Interventor tampoco parecía asumir una posición muy comprometida, en tanto solo había manifestado su *honda preocupación* por los temas planteados, los cuales *“transmitiría al nuevo gobernador (...) dado el carácter provisorio de su función”*. Pese a lo exiguo de los resultados de la entrevista, resultan llamativas las relaciones *cordiales* que inicialmente establecían el interventor militar y la cúpula dirigente del movimiento obrero organizado cordobés.

Quienes decididamente no recibían un trato cordial de las nuevas autoridades eran los partidos políticos. A más de su disolución decidida por ley nacional, la Intervención decretaba la incautación de sus bienes en dinero efectivo, cuentas bancarias, muebles e inmuebles. La contundencia de la medida se completaba con una decisión por demás simbólica, en tanto se decidía retirar *“todo símbolo o leyenda partidaria”*⁴ de los locales que las exhibían. Páginas después la medida era ilustrada en el diario local con una fotografía del momento en que se efectivizaba, en la sede de la *Unión Cívica Radical del Pueblo* ubicada en uno de los puntos centrales de la ciudad cordobesa. El mensaje antipartido del nuevo régimen militar no podía ser más explícitamente demostrado.

II-

Al cese de las funciones del Interventor Militar, el Ministro del Interior Martínez Paz designaba como gobernador de Córdoba a Miguel Angel Ferrer Deheza. En su currículum, se destacaba su condición de cuñado del interventor Martínez Zuviría, sus antecedentes de gestión *“al producirse la Revolución Libertadora y durante la intervención del Ingeniero Rogelio Nores Martínez”*⁵, además de ser docente de la Facultad de Derecho y, dato seguramente no menor, *“asesor letrado del City Bank”*.

En sus primeras declaraciones, se manifestó respetuoso de *“la libertad de prensa por considerarla primordial para el desarrollo de un gobierno y (...) para saber que piensa el pueblo de uno”*⁶. En su discurso al asumir el cargo no faltaron menciones a la *“responsabilidad asumida ante el mundo libre”* ni los anhelos de lograr *“la libertad dentro del orden”*, a la que se arribaría *“iluminado por la fe, orientado por la razón, disciplinado por la justicia y vitalizado por la ciencia y la técnica”*. Para ello convocaba a *“esta Córdoba, que además de heroica debe ser inspiradora y creadora”*, en particular a una juventud que, si bien no debía dejar de ser *“idealista, impetuosa y arrojada”* debía evitar los *“camino extraviados, ajenos a nuestro ser nacional”*. En cuanto a los sectores sociales incluidos en la convocatoria gubernamental, se mencionaba *“a los sectores*

² LVI, Córdoba, 29/06/66, p. 9. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

³ LVI, Córdoba, 15/07/66, p. 11. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

⁴ LVI, Córdoba, 08/07/66, p. 11.

⁵ LVI, Córdoba, 20/07/66, p.7

⁶ LVI, Córdoba, 28/07/66, p.14. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

empresarios y los sectores obreros, para que velando por sus propios intereses y los de la Nación toda (...) encuentren en la justicia social la verdadera solución a todos sus problemas”. La visión era la de una sociedad sin conflictos fundamentales, en las cuales “*Capital y trabajo son fuerzas armónicas y complementarias*”, que debían conjugarse en “*lograr la seguridad de un alto nivel de vida, que aproxima y fusiona a las clases sociales*”. Sin embargo, había también advertencias a quienes “*por ideologías espurias, apetitos inconfesables o sistemática oposición destructiva*” se opusieran a esta tarea, contra los cuales el gobernador señalaba que se actuaría con “*bien controlada energía*”.

Al poner en funciones como Jefe de Policía al Coronel Conesa, las crónicas recogían el sesgo particular de la gestión que se iniciaba: al mencionar los atributos del funcionario destacaba el Gobernador su “*fidelidad a los principios de nuestra formación cristiana y occidental*”⁷. El Coronel no le iba en la zaga, destacando que venía a velar “*por el orden y la moralidad en la Provincia, así como también por los bienes de sus conciudadanos*”. En relación con los actores sociales puede decirse que el gobierno provincial prácticamente desde su inicio se posicionó enfrentando al movimiento estudiantil. Hacia finales de agosto, en el marco de un aumento de la conflictividad en el ámbito universitario a nivel nacional⁸, las organizaciones estudiantiles realizaban asambleas, huelgas de hambre y actos relámpagos que eran duramente reprimidos por la policía, lo que se iría tornando habitual en la ciudad. Al respecto, cronicaba *La Voz del Interior* que “*se produjeron los habituales choques, con profusión de gases y gomazos y de pedrea de parte de los estudiantes, con las corridas de práctica*”⁹. La fuerza policial, en tanto, advertía luego “*a los señores padres respecto a “la necesidad de ejercer un adecuado contralor de los jóvenes, ya que las fuerzas del orden cumplirán inexorablemente su misión de prevención y represión*”¹⁰. Esta estrategia que apuntaba a deslegitimar al adversario infantilizándolo, continuará siendo aplicada por el gobierno y la policía que se referirán a la necesidad de imponer la autoridad paternal, al tiempo que las demandas estudiantiles quedaban asociadas a una supuesta falta de madurez de los jóvenes. Por su parte, el carácter generalizado de la represión policial, que no discernía entre manifestantes y meros transeúntes, era también reiteradamente señalada por la prensa.

La escalada de enfrentamientos llegó hasta la primera víctima mortal de la dictadura militar en Córdoba, el estudiante Santiago Pampillón, baleado por la policía el día 7 de septiembre, situación que motivó incluso la atención del ministro del Interior y de Educación, finalmente muerto tras seis días de agonía. A más de los ya habituales disturbios protagonizados por estudiantes, concentrados en las sucesivas „tomas“ del „Barrio Clínicas“, reducto universitario característico de la ciudad, el fatal desenlace motivó también una acción judicial llevada adelante por los abogados Luis Marcó del Pont y Gustavo Roca e incluso un paro de la CGT regional, cuyas autoridades se hicieron presentes en el velorio del joven realizado en su Mendoza natal, a través de su Secretario General y representantes del SMATA y Luz y Fuerza¹¹. Puede decirse que Pampillón fue una de las primeras víctimas, al menos en la visibilidad de su asesinato, de la lógica de la guerra que se estaba edificando. El conflicto con los estudiantes universitarios recrudecía luego del asesinato de Pampillón, en ese marco resulta interesante detenernos en las palabras del Gobernador en relación con una nueva marcha universitaria. Comenzaba el máximo mandatario provincial señalando que “*ha exhortado permanentemente a los grupos estudiantiles a no perturbar el orden público*”¹² sin ser escuchado. Ante ello, se dirigía a “*los dueños de casa, a los padres de familia, a los comerciantes, a los industriales, a los obreros y al pueblo en general*” asegurando que había dado instrucciones a la policía para “*garantizar el orden al que todo el mundo tiene derecho*” y advertía “*a los promotores de dicha anunciada subversión y los hace responsables de las consecuencias*”. Ejemplo de una estrategia de denegación de la legitimidad del adversario, la argumentación de Ferrer Deheza implica descargar en él, por subversivo, las responsabilidades y consecuencias de una respuesta estatal violenta. Poco tiempo después, en un acto oficial en la ciudad de Mina Clavero, el Gobernador continuaba expresando su pensamiento, de fuerte matiz católico, al afirmar su objetivo de “*edificar, más allá de la técnica puro o del*

⁷ LVI, Córdoba, 28/07/66, p.15. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada

⁸ Recuérdese que en los primeros meses del ongiato se produjeron episodios represivos en numerosas universidades nacionales (el más visibilizado, la *Noche de los Bastones Largos* en la UBA) y el decreto ley 16912 que intervino nueve universidades nacionales, entre ellas la de Córdoba. (Bonavena, et. al, 1998: 49-51)

⁹ LVI, Córdoba, 01/09/66, p.11.

¹⁰ LVI, Córdoba, 02/09/66, p. 11.

¹¹ LVI, Córdoba, 13/09/66, p.11.

¹² LVI, Córdoba, 22/09/66, p.17. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

puro confort, una civilización cristiana de amor, de grandeza y de paz”¹³ que encarnaba, a tono con la tradición del norte cordobés, en la figura del Cura Brochero.

Sin embargo, la paz cristiana que el Gobernador impulsaba lejos parecía estar de tierras cordobesas, hacia enero de 1967 un conflicto enfrentaba al SMATA con la empresa automotriz Kaiser, y era la Policía nuevamente la encargada de levantar la voz oficial, sosteniendo que había cesado la actitud de *corrección y buena voluntad* inicialmente mostrado por el sindicato, ante la *“ingerencia de organizaciones de extrema izquierda que, infiltrándose en asambleas y manifestaciones, intentan desviar a los gremios de su actitud y transformar el conflicto en agitación política”*. Como puede colegirse, para la consideración de la policía provincial un conflicto gremial no debe ser interferido por la dinámica de la disputa política y se entiende que pueden existir actores que, infiltrándose desde afuera de la situación, pretendan desviar los objetivos. Corolario, resultaría posible actuar represivamente sobre ellos sin que esto signifique afectar los derechos de los trabajadores sindicalizados ni afectar sus organizaciones. La situación continuaba tensándose cuando tras un paro general de la regional cegetista cordobesa, que incluía actos relámpago en distintos puntos de la ciudad, era detenido entre otros dirigentes sindicales Agustín Tosco y se convocaba a una nueva medida de fuerza. Nuevamente tocaba a la Policía actuar de portavoz oficial, para secamente anunciar que *“No se permitirán reuniones, concentraciones ni manifestaciones (...) serán disueltas por medio de la fuerza pública (...) se garantizará el ejercicio (...) de la libertad de trabajo. El orden público se hará respetar”*. Sin embargo, más allá de incidentes menores – *“Algunos petardos y un atentado contra un ómnibus”* titulaba *La Voz del Interior*, el paro se cumplió con normalidad, quizás en parte vinculada al reforzamiento de la seguridad mediante la presencia de efectivos del III Cuerpo de Ejército en puntos neurálgicos de la ciudad, como los ferrocarriles. Tal medida solo encontraba precedente por entonces en las jornadas siguientes al golpe militar de junio pasado, revelando la escalada que los niveles de conflictividad iban alcanzando, al menos para las autoridades nacionales, las que habían dispuesto tal desplazamiento militar. La intransigencia gubernamental para con la central cegetista volvería ponerse de manifiesto con motivo de la prohibición de realización de un acto conmemorativo del día internacional de los trabajadores, también oficialmente comunicada por la Policía, a partir de lo cual también se endurecía el discurso gremial, que pasaba a caracterizar a los gobiernos, nacional y provincial, como *“reaccionario”* e identificado *“con los sectores de privilegio”*¹⁴.

El clima cerrilmente anticomunista que impulsaba el gobierno provincial se ponía de manifiesto en diversas ocasiones a raíz de operativos policiales contra los, supuestamente, peligros militantes, que en algunas ocasiones se trataba de dirigentes sindicales con actuación pública. Así, en el caso de la detención del secretario general del sindicato de empleados de correo – FOECyT - que en un comunicado posterior a su detención se ironiza sobre el celo policial para identificar elementos portadores de la ideología comunista, al señalar que en domicilio del dirigente *“solo fueron secuestrados „libros de distinta índole (entre ellos LA MADRE, de Máximo Gorki, y el MARTIN FIERRO, de José Hernández, quizás porque en la tapa del libro aparecía el autor con barba) y apuntes y documentación relativa a su función sindical”*

Dando aún más trascendencia periodística al tema, poco después *La Voz del Interior* cronicaba la detención de una *importante célula comunista* a la que el diario local otorga una gran cobertura y minuciosidad en el relato. El tono conspirativo, a tono con el clima de la Guerra Fría, impregnaba la nota:

*“la lucha contra los elementos comunistas no es fácil (...) se requiere mucha capacidad deductiva y conocimientos de la forma en que los activistas de la organización internacional se mueven (...) por que (...) no actúan por sí, sino por directivas llegadas desde China, Moscú o Cuba”*¹⁵

Así planteada la situación, según los integrantes de la Inteligencia policial, el material hallado se trataba de *“la documentación más trascendente lograda en los últimos diez años”* ¿en qué consistía ese material tan importante? Se trataba de

“carnets de afiliación al Partido Comunista, estampillas de cuotas de contribución (...) fichas de afiliación en blanco (...) apuntes sobre el 12º Congreso del Partido (...) planos a lápiz para

¹³ LVI, Córdoba, 07/10/66, p.13.

¹⁴ El primer comunicado policial en LVI. Córdoba, 25/01/67, p. 11. Nuevamente la policía sobre el conflicto sindical en LVI, Córdoba, 23/02/67, p. 11. Sobre los incidentes que acompañaban al paro, LVI, Córdoba, 02/03/67, p. 18. El duro comunicado cegetista en LVI, Córdoba, 29/04/67, p. 15.

¹⁵ LVI, Córdoba, 10/06/67, p. 16. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

fabricar artefactos eléctricos explosivos, nutrido material bibliográfico y de propaganda (...) libros escritos en códigos numéricos (...) dos pistolas automáticas, munición de distintos calibres (...) un rifle y una escopeta”

Pero era en los misteriosos libros en clave donde se encontraba lo más importante, ya que permitían reconstruir “*todo el movimiento del grupo Castro-comunista en la provincia*” como así también “*dar una idea de la importancia y la del peligro de la célula descubierta*”. Parte de dicho peligro se encontraba en la enorme magnitud numérica que la nota asignaba a la organización izquierdista: “*en toda la provincia existen unos 20.000 a 30.000 afiliados de los denominados “activistas” (...) preparados para perturbar la tranquilidad pública en cualquier momento*”. La infraestructura adecuada para tal objetivo estaba integrada por “*croquis de la ciudad con objetivos estratégicos marcados (...) planos de plantas industriales, croquis para construir armas de fuego (...) y también poderosos artefactos explosivos y antecedentes sobre campamentos para entrenamiento de guerrilleros*”.

Además, aumentando el tono de misterio y peligrosidad, aclaraba *La Voz del Interior* que “*no se habló de todo lo descubierto, pero se dejó entrever que hay algo muy „gordo” detrás de todo y que los procedimientos han de proseguir*”.

En el mismo sentido, más claramente aún, se expresaba el gobierno nacional en ocasión de considerar un proyecto de ley de represión del comunismo, al que se consideraba como “*sutil y agresiva penetración (...) en todos los campos de la vida nacional. Sus peligros son tan graves para la integración nacional como los de la guerra clásica, ya que su finalidad es esencialmente la misma: Quebrar la capacidad o la voluntad de la lucha del adversario o imponerle su ley*”¹⁶. El enemigo, sagaz y agresivo, no se presenta de frente, como en la guerra clásica, requeriría entonces una respuesta también no convencional. En definitiva, aunque aún o estaban los guerrilleros ya se encontraba en práctica la repuesta que se les daría.

Volviendo a la relación de las autoridades con el principal actor del período, el movimiento obrero organizado, se presentaba la ocasión de testearla al anunciarse la visita a Córdoba del Presidente de la Nación, con quien el secretariado de la CGT Regional se negaba a entrevistarse. Aún cuando se aclaraba que ello no implicaba desconocer las relaciones con los niveles oficiales cuando estas entrañaban *los niveles que corresponden* y los *problemas concretos*, el sindicalismo cordobés justificaba su negativa en el balance altamente crítico que realizaba del primer año de gestión del régimen militar: “*intervención a las Cajas de Previsión Social, supresión del Comisión Nacional del Salario Vital, Mínimo y Móvil, violación de las normas vigentes en materia de Convenciones colectivas de trabajo, congelamiento de salarios y muchas otras medidas que han avasallado importantes conquistas sindicales*”¹⁷. Luego de referirse a la imposibilidad del diálogo si este no servía a “*terminar con el atraso económico y la injusticia social*”, concluía el comunicado sindical prácticamente lanzando un reto a las autoridades, sosteniendo que “*no estamos solos ni aislados en la lucha para conseguir esos objetivos*”

Casi como una réplica a la voz cegetista puede considerarse el discurso que pronunciaba el Gobernador Ferrer Deheza desde la ciudad de San Francisco, días después. Caracterizando al suyo como “*un gobierno que no es representante de ninguna facción (...) está orientado tenazmente a lograr el objetivo fundamental (...) la unión nacional, el progreso y el bienestar del país*”¹⁸ y caracterizando a la oposición admisible como aquella con *ideas útiles y constructivas* y aceptando que “*Puede haber quien no esté con algunos aspectos de nuestra gestión (...) ya que la cosa pública es un campo que admite la más grande diversidad de ideas*” se remarcaba la diferencia con los sectores cuya legitimidad no se aceptaba. Estos eran definidos como “*pequeños grupos que se mantienen negativamente al margen del esfuerzo común, encasillados en resentimientos o en intereses de grupo [con lo cual] se atenta contra la comunidad*”. A ellos, Ferrer Deheza les advertía que “*nada podrá contra el empuje de una comunidad dispuesta a realizarse y triunfar*”. A poco más de un año, el desafío entre el gobierno provincial y el movimiento obrero estaba ya lanzado.

El gobernador se refería nuevamente a este y a otros aspectos cuando se dirigía en mensaje radial al cumplirse justamente su primer año al frente del ejecutivo. En extenso mensaje, que *La Voz del Interior* reproducía en su totalidad, señalaba Ferrer Deheza que así se establecía *comunicación directa* con el pueblo, para que tuviera

¹⁶ LVI, Córdoba, 26/07/67, p.9.

¹⁷ LVI, Córdoba, 02/07/67, p. 16. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

¹⁸ LVI, Córdoba, 21/07/67, p. 11. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

los suficientes elementos de juicio y entonces “participar en la común tarea de gobernar”¹⁹. Los primeros párrafos eran dedicados a contraponer el clima político previo al golpe militar – “los intereses de grupo ponían en peligro la paz social (...) división y enfrentamiento interno de la comunidad como forma “institucional” de gobernar”- con el imperante al momento de su alocución: palpable tranquilidad y clima de integración de que hoy goza Córdoba (...) la provincia con menor tasa de desempleo del país”. En relación con la población, señalaba el primer mandatario provincial que se había superado “un profundo descreimiento, un amargo desasosiego, una tendencia general a la no participación” empleando como método el contacto directo, obviando los mecanismos de representación y de mediación entre pueblo y gobierno. En sus propias palabras, “Apelamos a las formas primarias y básicas que nuclean a la comunidad”, en conjunto con la cual se realizaba una experiencia de administración que se calificaba como nueva: “gobierno en equipo que realiza su gestión con y para la comunidad”. Los desafíos que se enfrentaban pueden resumirse en vinculados a la modernización, para superar una legislación atrasada, ordenar un fisco deteriorado, organizar una distribución irracional de los fondos públicos y establecer un equipo técnico contable eficaz para realizar estas tareas. En relación con la administración se señalaba que también necesitaba ser modernizada y racionalizada, al tiempo que su personal debía ser capacitado, las vacantes congeladas y el sistema de ingreso establecido mediante concurso de antecedentes. Reafirmando las palabras que pronunciara en San Francisco, arriba citadas, respecto a que el suyo no era un gobierno de facción, Ferrer Deheza destacaba la gestión directa que lo caracterizaba, contra una supuesta burocratización de la etapa anterior, ufanándose que “Quien desea hablar con el propio gobernador (...) o cualquiera de sus ministros y colaboradores no tiene más que presentarse y pedir audiencia”. Respecto a las valoraciones externas a su gestión, comenzaba advirtiendo que no se debía “Interpretar como signo de debilidad lo que es mesura y ecuanimidad”. Luego subrayaba, aparentemente aludiendo a la antinomia peronismo – antiperonismo presente en el sistema político, que “las nuevas generaciones y los nuevos líderes de la comunidad, han superado las divisiones de antiguos grupos”. A pesar de ello, el gobierno debía aún enfrentar a “los intereses mezquinos de quienes todavía no se convencen de que viven una nueva época”, que eran descalificados por su número y sus formas de actuar: “estos muy pequeños grupos continúan divagando y autoconvenciéndose en la estrechez de sus cenáculos” . Desde estos grupos, al decir del primer mandatario, se generaban “rumores maliciosos (...) que han dado al que habla como alejándose de sus funciones” por los cuales estos sectores se colocaban al margen y contra la comunidad. Finalizaba el discurso, como en otras ocasiones, haciendo votos de bienestar, paz y progreso invocando “la claridad que solo Dios puede infundir en el espíritu de todas las personas de buena voluntad” para que orientara el curso de su gestión.

En contra de la proclamada unanimidad del gobierno, a semanas del discurso consignado se producía la renuncia del Ministro de Gobierno Antonio Ruiz, saliendo a la luz pública diferencias indisimulables en el círculo más cercano al poder, toda vez que el Gobernador aceptaba la dimisión pero rechazando sus términos. El renunciante, por su parte, aceptaba ante los periodistas sus diferencias políticas con algunos ministros y en el texto de su renuncia señalaba que su plan integral de gobierno había sido aprobado más no ejecutado²⁰. Por su parte, la también varias veces señalada neutralidad política de sus funcionarios alguna tendencia debía ser señalada, toda vez que el nuevo Ministro de Gobierno Edgar Ferreyra debía a poco de asumir declarar a la prensa que “él perteneció al Partido Demócrata hasta el mismo día de la revolución”²¹. La raigambre conservadora del nuevo funcionario se fundamentaba no solo en su prosapia por tener un apellido tradicionalmente ligado a esos sectores, sino también en igual característica de quienes lo secundaban: Guillermo Horacio Capdevila, Carlos Novillo Corbalán y Carlos Casas Ocampo, expresiones de las familias que tradicionalmente habían controlado sectores claves de la provincia.

Hacia fines del mes de agosto de 1967 se producía un hecho de trascendencia en la escena política local, motivado por la presencia en esta ciudad del Teniente General Juan Carlos Onganía, Presidente de la Nación, en dos ocasiones separadas solo por algunos días.

Ligado a la primera de esas visitas, se informaba de un confuso episodio en el cual se registraba una explosión en uno de los chalets muy próximos a la sede del gobierno cordobés. Inicialmente atribuido a un accidente con una garrafa, pronto se rectificaba esta información y la policía informaba que se trataba de “un artefacto montado y (...) cargado con explosivos”²². Si bien el incidente solo dejaba por consecuencias algunos

¹⁹ LVI, Córdoba, 21/07/67, p. 11. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

²⁰ LVI, Córdoba, 08/08/67, p. 11.

²¹ LVI, Córdoba, 15/08/67, p. 13.

²² LVI, Córdoba, 11/08/67, p. 17.

destrozos y lesiones leves en personal administrativo, la proximidad con la visita presidencial llevaba a extremar las medidas de seguridad y que el celo investigativo del Teniente Coronel José Angel Cohelo, subjefe policial, motivara una agria discusión e intento de detención de un funcionario próximo al propio gobernador. En relación a este último, el incidente que mencionamos volverá a aparecer poco después de la segunda visita de Onganía, siendo vinculado a la renuncia del primer mandatario provincial.

Volviendo a la visita del Presidente, entre sus múltiples actividades se mencionaba la visita a las plantas de Fiat en cuyo transcurso se produjo el siguiente monólogo del dictador hacia los obreros: “*pedía tuvieran confianza y esperanza en la Revolución Argentina. El tiempo dirá que estamos trabajando –agregó– y hemos de triunfar. Me miran algunos con caras torvas, pero eso no tiene importancia. No están las cosas muy claras para ustedes –agregó luego– pero todas las medidas que adoptamos son para el bien de los trabajadores, de ustedes*”²³. Además de la actitud paternalista en relación a la incapacidad de los obreros para entender medidas y decisiones, el primer mandatario se permitía opinar también sobre las organizaciones sindicales y la conveniente para los trabajadores en relación a ellas: “*Deben buscar que sus organizaciones sean representativas, porque actualmente no lo son (...) la CGT no es representativa, pero ustedes tienen que trabajar para que lo sean y cuando así ocurra estamos dispuesto a considerar con la CGT todos los problemas*”. La prédica del dictador no encontró entre los obreros de Fiat solo *caras torvas* sino también complacencia, al menos en los dirigentes del sindicato de la planta quienes entregaban al dictador una “*talla hecha en madera con una alegoría sobre Argentina y Materfer*” al tiempo que resaltaban el *honor* que significaba su visita, la *esperanza* que simbolizaba su figura así como su agradecimiento a la empresa por la fuente de trabajo que brindaba. La visita presidencial, entonces, concluía para el diario en el marco de alguna expectativa de los trabajadores en la *Revolución Argentina* que, seguramente para contraponer con el creciente clima de conflictividad, se resaltaba fuertemente. Pero no todo era tranquilidad en la escena política local, por el contrario, notablemente a pocos días de la visita presidencial y tras una reunión de Ferrer Deheza con Onganía, el Ministro del Interior y el Secretario de Trabajo, en la Casa Rosada, la prensa recogía, sucesivamente, rumores de renuncia del Gobernador, su propia desmentida al respecto y, finalmente, hasta detalles de las posibles reuniones previas a la dimisión y el nombre del sucesor: “*el Doctor Caballero, actual presidente del Supremo Tribunal de Justicia*”. Al día siguiente la renuncia era confirmada, y se recogían versiones en Buenos Aires atribuyéndola a “*problemas internos*”²⁴ y a la explosión registrada en la propia sede de gobierno cordobesa en ocasión de la primera visita. Días después, desde el círculo de funcionarios que había actuado cercano a Ferrer Deheza surgían declaraciones aclaratorias recogidas por las agencias noticiosas nacionales:

*“el ex ministro de Obras Públicas de la provincia de Córdoba (...) señaló que (...) Ferrer Deheza, acaba de ser destituido víctima de un prolongado proceso de rumores y críticas destructivas, obedientes a un plan perfectamente urdido”*²⁵.

Si bien con escasa claridad, las palabras del funcionario renunciado apuntaban a que “*grupos de extrema derecha de la Secretaría de Gobierno de la Nación*” tenían responsabilidad en la salida del Gobernador. Aún sordinada en la prensa, la situación revela claramente la existencia de disputas políticas sectoriales hacia el interior de un gobierno que se pretendía a sí mismo como alejado de los conflictos políticos

Ajenos a estas disputas internas del régimen, se producían movilizaciones universitarias, con su consabida secuela de represión policial, a raíz de cumplirse el primer aniversario de la muerte de Santiago Pampillón, prontamente convertido en símbolo del movimiento estudiantil. Si bien para *La Voz del Interior* se trató de “*una jornada de agitación menor a la que se esperaba*”²⁶ no faltaron las bombas de estruendo, los gases, las corridas y detenciones. El activismo antidictatorial de los estudiantes universitarios no mostraba por entonces signos de total agotamiento. Los desafíos para el nuevo gobernador en materia de conflictividad social eran, entonces, importantes.

III-

²³ LVI, Córdoba, 25/08/67, p. 12. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

²⁴ Sobre la reunión y los rumores circulantes, LVI, Córdoba, 07/09/67, p. 11. Las causas de la renuncia del Gobernador en LVI, Córdoba, 08/09/67, p. 13.

²⁵ LVI, Córdoba, 13/09/67, p. 9.

²⁶ LVI, Córdoba, 08/09/67, p. 17.

Cuando se conocía la aceptación del Dr. Caballero a su cargo, se daban a conocer aspectos de su trayectoria – su profesión de abogado, sus pasos por la docencia, la justicia militar en ámbitos de la Aeronáutica y la civil en Trabajo, hasta su llegada al máximo nivel judicial provincial a partir de la *Revolución Argentina* – y se hacían públicos los nombres de algunos de sus colaboradores:

*“Luis Martínez Golletti, actual intendente municipal de la ciudad de Villa María, será el ministro de Gobierno, el doctor Carlos Consigli, oriundo de Río Cuarto (...) ocupará la cartera de Salud Pública, y el doctor José María Fragueiro será el titular de la secretaría ministerio de Educación. La intendencia municipal estará a cargo del arquitecto Rafael Rodríguez Brizuela”*²⁷

El gabinete se completaba en ocasión de la asunción, con nombres que seguían remitiendo a los sectores más tradicionales y conservadores de Córdoba, a saber: *“Hacienda, doctor Alberto Lozada Echenique (...) secretario general de la gobernación, Dr. Eduardo Novillo Saravia”*²⁸. Notablemente, en los discursos de asunción del nuevo mandatario y de puesta en funciones de sus ministros, no abundaron las palabras, como en ocasiones anteriores, sino más bien menciones genéricas al Presidente de la Nación, a los objetivos de la *Revolución Argentina*, los méritos personales de los designados y la *ayuda de Dios* necesaria para cumplimentar sus tareas. La gestión de un nuevo interventor militar comenzaba con un rápido cruce del movimiento obrero, debido al rechazo a un *“plan de racionalización administrativa”* anunciado, de manera poco clara ciertamente. Los términos de los sucesivos comunicados cegetistas serán por demás duros: *“caduca aunque pretenciosa oligarquía local (...) unida a los sectores monopolistas locales”*²⁹ frente a la cual proponía *“unir a todas las fuerzas populares, nacionales y progresistas de distintos sectores sociales”*. Como puede verse, el objetivo de una alianza antidictatorial amplia, estaba ya lanzado.

Días después, la respuesta del Gobernador parecían dirigidas sobre todo a atemperar los ánimos, en tanto se manifestaba enfática y reiteradas veces *“contra las cesantías”*. Sin embargo, la confederación sindical continuaba la escalada anunciando un *“plan de movilización”* que posteriormente se anunciaba incluía a *“centros vecinales, agrupaciones estudiantiles, partidos políticos, organizaciones campesinas”*³⁰.

Tocará nuevamente a la policía actuar como portavoz de la posición gubernamental frente al desafío cegetista; la prohibición de un acto programado en el marco de la movilización iniciada será justificado en que el *“carácter público (...) el temario de la reunión (...) la calidad de las personas invitadas”* demostraban que se trataba no de un acto gremial sino de uno de tipo político, lo que estaba prohibido por la legislación vigente. A poco más de un mes de su asunción, el gobierno del Dr. Caballero mostraba que su posición respecto a los sectores sociales activados se mantendría, como el de su antecesor, por los senderos de la respuesta represiva. En extensas declaraciones formuladas a través de la cadena de emisoras locales, el Gobernador sostenía que su acción apelaba a *“la inteligencia del subordinado, para lograr la obediencia a la razón, al sentido común, a las exigencias de la naturaleza, suprema ordenadora ordenada [Sic] por Dios Nuestro Señor”*³¹. La concepción del gobierno partía de la *eficacia* de la administración, para lo cual debía regularse el acceso al empleo público: *“es menester terminar con el ingreso indiscriminado y el ascenso de favor, es necesario personal altamente competente, lo aseguraremos con un riguroso régimen de selección”*. El conflicto con el sindicalismo estatal estaba allí justificado.

La dinámica de discursos gubernativos mínimamente conciliadores y prohibiciones policiales tajantes para la acción política se continuaba cuando, por un lado, la policía prohibía un acto público del *Movimiento Peronista de Córdoba*³² y por otro el Gobernador Caballero apelaba a la tradición federal desde un discurso en Río Cuarto para diferenciarse de formas autoritarias:

“La Nación (...) se integró con comarcas federativamente agrupadas (...) Esa variedad nacida libre y espontáneamente responde a la naturaleza de las cosas (...) Es la manera en que Dios

²⁷ El curriculum vitae del nuevo mandatario, en LVI, Córdoba, 09/09/67, p. 9. Sobre los funcionarios que lo secundarían, LVI, Córdoba, 11/09/67, p. 11.

²⁸ LVI, Córdoba, 10/09/67, p. 14. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

²⁹ Los anuncios oficiales en LVI, Córdoba, 15/08/67, p. 13. El comunicado cegetista en LVI, Córdoba, 18/09/67, p. 11. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

³⁰ Posición de la CGT en LVI, Córdoba, 22/09/67, p. 11. El plan de lucha en LVI, Córdoba, 26/09/67, p. 11 y la convocatoria sectorial en LVI, Córdoba, 28/09/67, p. 13.

³¹ La medida policial en LVI, Córdoba, 13/10/67, p. 19. Las palabras del gobernador en LVI, Córdoba, 14/10/67, p. 11. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

³² LVI, Córdoba, 17/10/67, p. 18.

quiere que realicemos nuestra vocación y abandonarla o alterarla implicaría abandonar ese llamado. No (...) queremos el monótono aspecto que caracteriza a las tecnocracias totalitarias (...) sino (...) la libertad para el bien de nuestra Patria”

Las tensiones al interior del discurso oficial son por demás evidentes; libertad, pero para el bien de la patria; no al totalitarismo, pero también al cambio que abandone lo natural mandado por dios... Pocos días después Caballero precisaba qué tipo de libertad defendía, no casualmente desde el Paraguay de la ya entonces dilatada dictadura de Stroessner; a la *“tecnocracia comunizante”*³³ debía oponerse aquello que, proveniente del *“viejo tronco hispánico”* y mantenido en *“unión en Dios y la Patria”* permitía mantener la *“huella de la vieja estirpe conformadora de pueblos de inteligencia clara y firme voluntad”*.

En el marco de la escalada del conflicto³⁴, la CGT ensayaba nuevos mecanismos de difusión de su posición, como la convocatoria a sectores profesionales. La caracterización del gobierno, a más de fuertemente crítica, es bastante completa; se alude a la entrega de *“la suma del poder público al Ejecutivo nacional”*³⁵ con el objetivo de imponer una *“política económica, social y cultural contraria a (...) los intereses (...) del pueblo”* que implica la *“enajenación de nuestro patrimonio (...) legislación represiva (...) intervención a las universidades (...) abandono de la defensa de la soberanía nacional y del (...) respeto por la autodeterminación de los pueblos”* así como aspectos más ligadas a la práctica profesional de los firmantes. A comienzos del siguiente año, la entidad gremial desairaba al Gobernador al anunciar públicamente que declinaba una invitación a reunión planteada para el 17 de enero, al tiempo que voceros oficiales quitaban importancia al encuentro, aunque sin negar que se hubiera planteado, señalando que se trataba solo de una ronda de contactos con *“entidades comerciales, industriales, profesionales, sindicales y deportivas”*³⁶ que se venía ya cumpliendo. El enfrentamiento, comenzaba a situarse en torno al plan de racionalización de la administración pública, que incluiría un examen de capacidades dactilográficas para todo el personal del Estado, que era rechazado por el sector sindical por sospechar buscaba producir cesantías. La magnitud del tema llevaba pronto a una reunión del Gobernador y los gremios S.E.P., Municipales y Sanidad en la cual el mandatario se comprometía a *“dar mayores facilidades para el examen de competencia”*³⁷ aunque sin renunciar a sus propósitos racionalizadores. Sin embargo, el gobierno aún debería ceder más ante la presión gremial para finalmente decidir que solo se evaluarían los conocimientos de dactilografía al *“personal de escribientes”*³⁸ con lo cual el conflicto se cerró bastante cercano a una derrota oficial.

Retomando el cariz ideológico de Caballero, cabe prestar atención a su discurso en la localidad de Leones en ocasión de la Fiesta Nacional del Trigo. La matriz conservadora de su pensamiento se expresaba en los valores que asignaba a la *vida campesina*:

*“Aquí es donde nace la estabilidad moral de nuestro pueblo (...) donde se consolida la vida familiar en el trabajo cotidiano y compartido con la única mujer de todos los años (...) donde asumimos con plena conciencia el sentido de estirpe que nos proyecta como pueblo”*³⁹

Como demostrara cabalmente Philp (2009:55-68) un pasado mítico era un recurso habitual al que se apelaba en los gobiernos de la *Revolución Argentina* para combatir en el presente bajo la lógica de la guerra interna. Si de discursos medulares se trataba, una nueva visita de Onganía a nuestra provincia, más precisamente a la reunión de gobernadores realizada en Alta Gracia, dará lugar a una nueva ocasión da dar cuenta del

³³ Discurso de Río Cuarto en LVI, Córdoba, 12/11/67, p.25. En Asunción, LVI, Córdoba, 15/11/67, p. 13. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

³⁴ La persecución política podía tener incluso episodios casi risibles, como aquel denunciado por un taxista a quien la policía no solo negaba un certificado de buena conducta por su actuación en *“la Intransigencia Nacional del Radicalismo del Pueblo y de la Federación Universitaria de Córdoba”* sino que recibía del Subjefe policial Cohelo *“una reprimenda verbal fruto de una confusa interpretación de las posturas político-ideológicas”* del atribulado trabajador del volante... LVI, Córdoba, 20/11/67, p. 11.

³⁵ *“Difunde la CGT una declaración sobre el momento que vive el país, suscripta por letrados cordobeses”*, LVI, Córdoba, 15/11/67, p. 13. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

³⁶ LVI, Córdoba, 17/01/68, p.11.

³⁷ LVI, Córdoba, 15/02/68, p.13. En el marco del insólito conflicto por el examen de dactilografía, en oportunidad de un acto conjunto del sindicato de Luz y Fuerza con el SEP y autoridades cegetistas, Agustín Tosco apelaba a la más fina ironía para fustigar a las autoridades de facto: *“Si a los trabajadores (...) se les impone algo tan absurdo... que el gobierno permita se le tome examen por la vía del voto”* en original forma de ligar el propósito racionalizador de la medida – *“razzia nalización”* la denominaba en el mismo discurso – con el carácter ilegítimo de la dictadura. LVI, Córdoba, 17/02/68, p.11.

³⁸ LVI, Córdoba, 20/03/68, p.13.

³⁹ LVI, Córdoba, 19/02/68, p.11.

pensamiento presidencial. Así, se reiteraban los objetivos de transformación del gobierno revolucionario – *“Nuestra función no se limita a „administrar bien” (...) Hemos venido a hacer una revolución”*⁴⁰ – a la temporalidad tripartita que guiaba sus objetivos – *“la Revolución tiene un tiempo económico, al cual seguirá un tiempo social y luego uno político”* – respecto al cual poco podía inferirse de las declaraciones, más allá de que era el objetivo más lejano en el tiempo, dada la ambigüedad de su enunciado: *“modernizar y coordinar sus valores internos y ensamblarlos entre sí, para institucionalizarlo”* . Algo más aclaraban las declaraciones de un funcionario señalado como central en la estrategia política nacional, el Secretario de Gobierno Dr. Díaz Colodrero, que adelantaba los perfiles corporativos del proyecto del onganiato, señalaba que era intención del gobierno militar: *“un diálogo con los sectores de la comunidad, vinculados fundamentalmente a las comunidades sociales, económicas (...) que permitirá (...) ir contando con el asesoramiento de estos sectores”*⁴¹ Remarcando los propósitos de larga permanencia en el poder ya señalados por el Presidente, el Secretario de Gobierno se refería a que *“la institucionalización del campo (...) político no está en juego todavía [el] final del proceso revolucionario (...) todavía está muy lejos”*. Para mayor claridad aún, ante una pregunta periodística sobre las formas de la aplicación de la *democracia pura* a que se venía refiriendo, contestaba el funcionario que *“es algo que todavía no ha entrado a ser considerado porque se entiende que no ha entrado todavía a esa etapa del proceso revolucionario”*.

Sin embargo, los conflictos se sucedían y el de mayor virulencia en ese momento volvería a producirse con el sector sindical, específicamente cuando pese a una prohibición oficial el SMATA intentaba realizar un acto público a raíz de otro pico de sus casi permanentes confrontaciones con IKA Renault. En la ocasión, una represión policial que *“se ejerció con energía y, por momentos, con inusitada violencia”*⁴² según calificaba el diario, afectaba a los trabajadores mecánicos, así como a estudiantes de Ingeniería y Arquitectura, en una batalla callejera de unas dos horas en la céntrica Plaza Vélez Sársfield con abundantes pedreas y bombas de estruendo por parte de los manifestantes y gases lacrimógenos, bastonazos y detenciones por parte de las fuerzas policiales. Como en otras ocasiones, se hacía mención a lo indiscriminada de la represión policial, que incluso alcanzaba a dos cronistas de *La Voz del Interior* y a un trabajador de Canal 10 y se extendió por las confiterías de las inmediaciones y a la intervención de los abogados vinculados a la CGT, en defensa de los detenidos. En los días posteriores, se vivían similares escenas, pero vinculadas a la prohibición de un acto conmemorativo del cincuentenario de la Reforma Universitaria y a un paro estudiantil que se cumplía sin incidentes y con un despliegue policial *“inusitado”*⁴³. Por cuanto la decisión oficial había dado lugar a una presentación judicial oportunamente elevada al gobierno, contamos en este caso con un importante documento que revela su postura, de la cual el diario local se hace eco. Con la firma del Gobernador Caballero, se justificaba la decisión en evitar *“las conspiraciones y tumultos (...) prohibidos por esta Constitución y leyes vigentes (Art. 118 de la Constitución Provincial)”*⁴⁴ y porque los organizadores aparecían vinculados a *“manifestaciones que dejaron por secuelas daños materiales, agravando la paz general”*. Paradójicamente, la Constitución y la paz aparecían avalando prohibiciones y despliegue de fuerzas.

A medida que se acercaba el segundo aniversario del pronunciamiento militar la oposición política y social, cada vez más desafiante, preparaba una gran jornada de lucha convocada nacionalmente por la CGT de los Argentinos, a la cual se sumaba, por supuesto con gran entusiasmo, el movimiento estudiantil. En nuestra ciudad, la convocatoria cegetista se extendía también a *“comerciantes, centros vecinales y dirigentes políticos”* y se anunciaba que incluiría *“actos relámpagos en los barrios más poblados, asambleas en fábricas y una movilización de carácter general”* que incluso anunciaba la participación de Raimundo Ongaro. El Gobernador Caballero, por su parte, también decía lo suyo; al regreso de un viaje a Buenos Aires para entrevistarse con Onganía, declaraba que su gobierno *“actuaría con máxima energía para evitar la alteración [del orden público] y que tenía entendido que vendrían efectivos de la Policía Federal”*⁴⁵ con el

⁴⁰ LVI, Córdoba, 02/04/68, p. 12. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

⁴¹ LVI, Córdoba, 04/04/68, p. 12. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

⁴² La escalada opositora en LVI, Córdoba, 19/05/68, p. 25. Las crónicas de la represión en LVI, Córdoba, 19/05/68, p. 18 y 19.

⁴³ Sobre las declaraciones de las agrupaciones estudiantiles, véase LVI, Córdoba, 14/06/68, p. 18 y 20; sobre el paro universitario y la presencia policial en las calles, LVI, Córdoba, 15/06/68, p. 16. En relación al gobierno, el diario consigna que no hubo ningún tipo de manifestación oficial.

⁴⁴ LVI, Córdoba, 16/06/68, p. 34. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

⁴⁵ Plan y convocatoria de la CGT en LVI, Córdoba, 25/06/68, p. 13. Declaraciones de Caballero en LVI, Córdoba, 27/06/68, p. 12. Al día siguiente, la policía cordobesa anunciaba cuáles serían sus fuerzas dispuestas para la jornada: *“alrededor de 400 hombres”* a los que se debía sumar el batallón federal, *“120 hombres (...) y dos hidrantes”*. Al mismo tiempo, comunicaba oficialmente la prohibición del acto, con las habituales apelaciones a la *“libertad de trabajo”*, *“el orden público”* y la *“decisión y energía”* con que estaba dispuesta a intervenir de ser necesario. Algo más novedosas resultaban las consideraciones del Ministro de Gobierno, Dr. Martínez

mismo objetivo. Como puede colegirse, la administración cordobesa había optado claramente por el camino de la confrontación.

Cuando el enfrentamiento largamente anunciado finalmente se producía, llama la atención en primer lugar la extensión social de la protesta: a más de afectar como era tradicional a establecimientos fabriles y universitarios, las crónicas daban cuenta de la toma del *Instituto de Cardiología de Córdoba* por parte de *estudiantes de medicina y enfermos*, de un *acto relámpago* realizado por unos cincuenta abogados en Tribunales y la presencia conjunta del ex presidente Illia y el líder sindical Ongaro. En el casco céntrico se lograría una *forzoza* [sic] *tranquilidad* porque la policía *literalmente copaba* las cercanías de la sede sindical y practicaba *más de 100 detenciones*. En el estudiantil Barrio Clínicas, por su parte, la violencia alcanzaba mayor escala, con la zona convertida en un *verdadero campo de batalla* con enfrentamientos que incluían disparos a la policía. La magnitud alcanzada queda reflejada en la intervención de los policías federales, la cifra de 215 detenidos y la presencia personal de las máximas autoridades de la provincia y del III Cuerpo de Ejército junto a ministros, secretarios y autoridades policiales. Al día siguiente, el diario daba cuenta tanto de los policías heridos, uno de ellos con un disparo, y de las denuncias de la inusitada violencia policial. Las mayores preocupaciones se centraban en los incidentes del Barrio Clínicas, que motivaba incluso la editorial del diario. La beligerancia estudiantil no se detenía y, tras asambleas y actos relámpagos en inmediaciones de la Ciudad Universitaria, en otro incidente era herido de bala un estudiante⁴⁶.

La situación política de Córdoba alcanzaba los primeros planos nacionales cuando el gobierno provincial presentaba su plan de creación de un *Consejo Económico y Social*, denunciado por la oposición por su matiz corporativista. Al respecto, nada menos que el Ministro del Interior Dr. Borda formulaba declaraciones defendiendo el proyecto, negando veracidad al carácter corporativista que se le asignaba y legitimándolo en los anuncios presidenciales dados en la conferencia de gobernadores realizada en Alta Gracia⁴⁷. Poco después, diversas entidades se manifestarían a favor – del Centro Comercial e Industrial y los gremios mercantil y del seguro – o en contra – la Bolsa de Comercio y la CGT⁴⁸. El gobernador Caballero, por su parte, se referiría al hecho señalando que en el proyecto “*no hay política en el anteproyecto y (...) donde la había era en la crítica que no corresponde (...) al anteproyecto mismo*”⁴⁹ y que lo sostendría aún cuando se manifestaran mayoritarias las opiniones contrarias, evidenciando por cierto un pensamiento poco sensible al disenso:

“al Consejo lo necesitó yo, así que (...) es indudable que siempre voy a tener necesidad de ese asesoramiento, por lo que hay un motivo fundamental para decidir su funcionamiento, aún cuando hubiera opiniones adversas”

Un nuevo conflicto entre SMATA e IKA Renault, de casi tres semanas durante el mes de agosto, se manifestaría con luchas callejeras entre trabajadores y policías; frente al cual el gobierno mantendría su tradicional posición de represión a la protesta obrera y participación mediadora para acercar a las partes, manteniendo la tendencia de emitir comunicados oficiales, no ya solo policiales, defendiendo el *orden público* y la *libertad de trabajo*⁵⁰. Sin embargo, el calendario en poco ayudaba al gobierno provincial en sus propósitos de orden, por cuanto al acercarse el segundo aniversario del asesinato de Pampillón nuevamente se enfrentaban en calles céntricas estudiantes y fuerzas del orden, como resultado de los cuales era gravemente herido de bala un estudiante⁵¹, motivo por el cual la agitación se prolongaba hasta el día 13, incluso con adhesión de la CGT.

Luego de algunas semanas de relativa tranquilidad, una modalidad de protesta por entonces algo novedosa aparecía en la escena cordobesa, en sendos atentados explosivos. En el primer caso, con motivo de una exposición denominada *Átomos para la paz* de la que participaría el embajador de los EE.UU., estallaba una

Golletti, que entre otras muchas causas de la prohibición del acto mencionaba los “*propósitos evidentemente subversivos*” que en su opinión alentaban los dirigentes sindicales. LVI, Córdoba, 28/06/68, p. 13.

⁴⁶ Sobre los incidentes de la jornada de lucha: LVI, Córdoba, 29/06/68, p. 10, 11 y 13. LVI, Córdoba, 30/06/68, p. 32, 33-35, 40. Sobre los incidentes en Ciudad Universitaria, la edición citada, p. 36.

⁴⁷ LVI, Córdoba, 25/07/68, p. 11.

⁴⁸ Las críticas de la Bolsa de Comercio en LVI, Córdoba, 02/08/68, p. 13. El apoyo del Centro Comercial e Industrial, gremios Mercantiles y del Seguro, en LVI, Córdoba, 04/08/68, p. 30, el rechazo de la CGT, en LVI, Córdoba, 15/08/68, p. 18.

⁴⁹ LVI, Córdoba, 08/08/68, p. 12. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

⁵⁰ En LVI, Córdoba, 14/08/68, p. 18, los incidentes callejeros mencionados, así como las declaraciones del Gobernador y el comunicado del Ministro de Gobierno.

⁵¹ LVI, Córdoba, 03/09/68, p. 32. Se informaba que el herido, baleado en un pulmón, era Carlos Aravena, estudiante de Ciencias Económicas, quien a la postre quedaría paralítico. La continuidad de los incidentes en LVI, Córdoba, 10/09/68, p.18; LVI, Córdoba, 12/09/68, p. 13 y LVI, Córdoba, 13/09/68, p. 13.

bomba incendiaria. En tanto, en el Instituto de Intercambio Cultural Argentino Norteamericano – IICANA, explotaba un artefacto de bajo poder. Si bien en ambos casos el impacto material y humano era escaso – algunos destrozos y un agente policial con quemaduras superficiales – aparecía cierto grado de continuidad en las explosiones que, con motivo de “Día de la Lealtad Justicialista”, se producían simbólicamente en la Jefatura de policía, el Consejo de Guerra y el tradicionalmente antiperonista diario La Prensa, llamando la atención por su mayor poder explosivo y su coordinación⁵². Poco tiempo después, otro artefacto producía daños en el ingreso a la sede del *First National City Bank*⁵³. A tono con los últimos hechos y con la tendencia regional y hasta mundial – por entonces, las insurgencias armadas menudeaban en el subcontinente (baste mencionara la relativamente reciente captura y fusilamiento del *Che* Guevara en Bolivia, o la presencia de los *Tupamaros* en Uruguay) y progresaba en Vietnam – la Escuela de Suboficiales de Gendarmería con asiento en Jesús María anunciaba el éxito de sus ejercicios *antiguerrilleros*⁵⁴.

Por lo pronto, la alteración del clima social se mantenía ligada a la cuestión laboral. En efecto, en este caso iniciado por una solicitada de la *Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba*, aparecía la problemática de las *quitas zonales* que tensaría la posición de la UOM, realizando paros con la presencia de sus dirigentes nacionales como Augusto Vandor; como así también del siempre activo SMATA, en su caso ante la posibilidad de suspensión de los beneficios del *sábado inglés*. La CGT de los Argentinos, o *Rebelde* para la prensa, también contribuía a un caliente cierre del año, con sus convocatorias a paros y movilizaciones que solo podían frenarse con una masiva presencia policial en las calles⁵⁵.

En este marco, el discurso de cierre del año formulado por el Gobernador parecía basarse en reiterar sus habituales apelaciones a la raza – “*nuestra hidalga herencia hispánica*”⁵⁶ - la religión – “*el deber que Dios nos ha impuesto*” – y la patria, en este caso sumándole un pedido de mayor sacrificio: “*esfuerzo en todos los niveles [que] no pregunta cuanto se le pide, sino que se entrega sin medida, en la certeza de que así consolidará en su grandeza, la grandeza de la Patria*”. Sin embargo, el comienzo del año 1969 lo encontraba con su proyecto de Consejos Asesores aprobado y en etapa de sugerencias de integrantes, a cargo de las entidades industriales, comerciales, sindicales, profesionales, culturales, turísticas, deportivas y de servicios, de los cuales el Gobernador elegiría 16 miembros. Para *La Voz del Interior* “*la inseguridad de la eficacia de esta alternativa*”⁵⁷ auguraba escasas propuestas de integrantes del polémico órgano, que Caballero esperaba inaugurar en el mes de febrero, al que el diario tildaba de similar “*a los que creo el gobierno fascista para legislar*”. Al respecto, en la columna que habitualmente analizaba la vida sindical, se recordaba que los Consejos Asesores ya habían recibido un amplio rechazo de casi todo el arco gremial y el apoyo en solitario de Sanidad y Empleados de Comercio. Precisamente en este gremio se encontraba el apoyo más entusiasta: “*su secretario general Hugo Miguel Hernandez (...) al que jurídicamente asiste el doctor Bernardo Bas, ex ministro de trabajo durante la administración Guido y (...) allegado al círculo del gobernador*” era el principal candidato a ocupar un lugar en el Consejo, por cierto, con escasa representatividad de su sector. A no dudarlo, un trabajoso proceso enfrentaba Caballero para la concreción de su propuesta. El siguiente momento de escalada de la tensión social corresponde al inicio de un proceso conocido, protagonizado en el mes de mayo por los gremios industriales, en particular SMATA, por Luz y Fuerza y la UTA, con los estudiantes azuzados por la oleada represiva que costó la muerte de dos universitarios (Cabral en Corrientes, Bello en Rosario), proceso sobre el cual no nos detendremos, sino solo prestando atención a la posición oficial frente a los actores movilizados. Por una parte, para la Policía se trataba de “*elementos extremistas que despliegan su actividad en calidad de pseudos estudiantes*”⁵⁸. Poco después, en declaraciones a los medios nacionales tras de una reunión con el Presidente Onganía, el Gobernador Caballero señalaba que: “*los disturbios estudiantiles son provocados por elementos marxistas*”⁵⁹. Cuando los periodistas lo increpaban en relación a sus declaraciones, precisaba que “*los medios operativos utilizados en estas operaciones delatan la presencia de*

⁵² Las bombas „antiyankees” en LVI, Córdoba, 04/10/68, p. 20. Las del *día de la lealtad* en LVI, Córdoba, 18/10/68, p. 19.

⁵³ LVI, Córdoba, 21/11/68, p. 17.

⁵⁴ LVI, Córdoba, 27/11/68, p. 11.

⁵⁵ En LVI, Córdoba, 27/11/68, p. 11, se expresa la posición empresaria; sobre las acciones de la UOM, LVI, Córdoba, 01/12/68, p. 34; LVI, Córdoba, 06/12/68, p. 13 y LVI, Córdoba, 12/12/68, p. 13. La presencia de Vandor, junto a Victorio Calabró y otros miembros del secretariado nacional, LVI, Córdoba, 07/12/68, p. 13. El conflicto de SMATA en LVI, Córdoba, 29/11/68, p. 13. Los anuncios de paro y la frustrada movilización por la masiva presencia policial en LVI, Córdoba, 10/12/68, p. 13 y LVI, Córdoba, 11/12/68, p. 20, respectivamente.

⁵⁶ LVI, Córdoba, 31/12/68, p. 13. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

⁵⁷ LVI, Córdoba, 03/01/69, p. 12. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

⁵⁸ LVI, Córdoba, 20/05/69, p.18.

⁵⁹ LVI, Córdoba, 21/05/69, p.11.

gente avezada en este tipo de cosas”⁶⁰ al tiempo que pronosticaba, con escasísimo acierto, como pronto se vería: “no creo que (...) nuestra provincia pueda – corriendo la misma suerte que Rosario – ser declarada en estado de emergencia”.

Desde el sector empresarial, por su parte, se manifestaba la *Asociación de Industriales de Córdoba* sobre uno de los tópicos centrales del conflicto con las organizaciones sindicales – el llamado *sábado inglés* que beneficiaba salarialmente a los trabajadores que cobraban jornada completa por medio día de trabajo – sosteniendo que ello derivaba en “un incremento de costos en los salarios que (...) la han colocado en posición casi marginal [amenazando] el futuro de Córdoba como gran centro industrial por cuyo porvenir deben preocuparse, dejando de lado intereses sectoriales (...) los propios trabajadores”⁶¹

Casi hasta el mismo día del estallido que conmocionara a la dictadura militar, el Gobernador realizaba declaraciones de confianza en las posibilidades de contener la agitación; así, ante periodistas que lo abordaban a la salida de una nueva entrevista en Casa Rosada, sostenía que “por los volantes y panfletos arrojados en las calles céntricas de la ciudad de Córdoba se va a intentar alterar el orden pero, reitero, se adoptarán las medidas de seguridad necesarias para preservar la tranquilidad pública”⁶²

¿Cuáles fueron las declaraciones de las autoridades tras la gran conmoción del Cordobazo⁶³? Por parte del Gobernador, si bien aludía a “la disconformidad popular”⁶⁴ sostenía que sobre “parciales disconformidades” se asentaba “la guerrilla urbana (...) grupos extremistas infiltrados en los gremios obreros y las asociaciones estudiantiles, muchos constituidos por extranjeros”. En definitiva, la máxima autoridad no parecía haber realizado una lectura muy crítica de sus propias acciones.

El Comandante en Jefe del III Cuerpo de Ejército general Eliodoro Sanchez Lahoz, por su parte, señalaba que los grupos que habían liderado los hechos “buscan no solo la subversión del orden, sino producir el caos y la destrucción, procedimientos estos bien conocidos y experimentados por pueblos que cayeron sojuzgados por regímenes contrarios a su tradición y a su historia”⁶⁵. En una interesante clasificación, el militar distinguía entre quienes “están arrastrados (...) hábilmente engañados, se prestan a ser utilizados y llevados al sacrificio” por parte de “grupos disolventes y agitadores subversivos”. Al día siguiente agregaba otras características a los hechos: “procedimientos indican claramente la existencia de una guerrilla urbana (...) una ideología (...) totalmente ajena al sentir argentino (...) ha existido una perfecta planificación”⁶⁶

En una argumentación que apuntaba a enfatizar las responsabilidades externas a nuestro país, el Ministro de Gobierno Martínez Golletti resaltaba la detención de “estudiantes bolivianos y peruanos que estudian en nuestra ciudad”⁶⁷. En similar sentido también se había manifestaba el general Sanchez Lahoz al señalar que entre los detenidos sometidos a consejos de guerra se encontraban “diez ciudadanos bolivianos”.

Claro está que en la atribución de responsabilidades, desde la oposición la concepción era clara: en un comunicado de la CGT regional se sostenía, tajante “Único responsable: el proceder criminal y represivo de las llamadas Fuerzas del Orden” ” LVI, Córdoba, 01/06/69, p.19.

IV-

⁶⁰ LVI, Córdoba, 23/05/69, p. 13. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada. La agitación social y la consecuente represión parecería no haberse circunscrito a la ciudad capital, en la misma edición citada, se cronicaba la movilización estudiantil en Villa María que “la policía disolvió a garrotazos”, LVI, Córdoba, 23/05/69, p. 19.

⁶¹ LVI, Córdoba, 23/05/69, p. 20.

⁶² LVI, Córdoba, 29/05/69, p.

⁶³ Sobre los hechos del Cordobazo, para los conflictos previos véase LVI, Córdoba, 24/05/69, p. 20; LVI, Córdoba, 25/05/69, p. 32 y 35; LVI, Córdoba, 27/05/69, p. 20; LVI, Córdoba, 28/05/69, p. 20-23 y LVI, Córdoba, 29/05/69, p. 10 y 22. Sobre los acontecimientos del día 29 y 30, así como las secuelas materiales y humanas, véase LVI, Córdoba, 31/05/69, p. 10, 12, 13 y 15. La represión, detenciones y los consejos de guerra a los detenidos, LVI, Córdoba, 01/06/69, p. 19, 20. El balance de muertos – se mencionan 14 – y heridos graves – más de 50 – en LVI, Córdoba, 02/06/69, p.17 y los detenidos juzgados por Consejos de Guerra – “número aproximado (...) 300” según el Comandante en Jefe del III Cuerpo general Sanchez Lahoz, en LVI, Córdoba, 01/06/69, p.18. Cabe señalar que recién el día 3 de junio se anuncia el retiro parcial de tropas y se titula “Córdoba: hacia la normalidad”, y que el toque de queda estuvo vigente hasta el 4, dando cuenta del estremecimiento político social producido; LVI, Córdoba, 03/06/69, p. 17 y 18; LVI, Córdoba, 04/06/69, p. 20. La ciudad continuó militarizada al menos hasta el viernes 6 de junio, es decir a casi diez días del inicio de los hechos. LVI, Córdoba, 06/06/69, p. 10.

⁶⁴ LVI, Córdoba, 02/06/69, p.16. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada. Idénticas declaraciones a los medios nacionales en LVI, Córdoba, 04/06/69, p. 10.

⁶⁵ LVI, Córdoba, 31/05/69, p. 13. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

⁶⁶ LVI, Córdoba, 01/06/69, p.18.

⁶⁷ LVI, Córdoba, 01/06/69, p. 20.

A nivel de las máximas autoridades nacionales, si bien el Presidente coincidió en atribuir a *grupos extremistas*, el Cordobazo mostraba su impacto en la renuncia del gabinete y del gobernador. Por su parte, la movilización social lejos estaba de detenerse, con nuevos anuncios de paros, asambleas masivas y renovados aunque menores enfrentamientos callejeros, que anunciaba la conflictividad de la nueva etapa que se abría, asumida en carácter de Interventor Militar por el General Carcagno con un gabinete totalmente castrense, lo cual sin embargo no se condecía con las primeras declaraciones del militar, bastante contemporizadoras al reconocer no solo el éxito de la medida gremial sino también el ser expresión del “*legítimo derecho de huelga*” y al dar algunos indicios sobre el posible cese de los urticantes consejos asesores. Apelaba al *diálogo* aunque aclarando que este no incluía a los partidos políticos, y reiteraba insistentemente que su objetivo era lograr la “*paz y tranquilidad pública*”⁶⁸. Cuando se anunciaba una nueva medida de fuerza de la CGT regional, nuevamente Carcagno mostraba sus intenciones de descomprimir la tensión, al responder al cronista que “*en tanto y en cuanto no se amenace la paz y la tranquilidad pública, no se va a adoptar ninguna medida*”⁶⁹ contraria al paro.

Cuando se daba a conocer la designación del Comodoro Roberto Huerta como gobernador, *La Voz del Interior* destacaba que se trataba de una persona no solo ajena al ambiente político cordobés sino incluso con una trayectoria previa casi exclusivamente militar, en los últimos años vinculado a la estructura industrial de las fuerzas armadas. Su carácter de advenedizo era objeto de la fina ironía del diario cordobés, que titulaba a su arribo: “*Visitó Córdoba ayer el Comodoro (RE) Roberto Huerta, el nuevo gobernador*”⁷⁰ ... Sus primeras declaraciones revelaban suma cautela, destacando la centralidad del *diálogo* y el *Tiempo Social* para su futura gestión, adelantando que aún no tenía los nombres de sus colaboradores y evitaba pronunciarse respecto a si era Córdoba “*una Provincia de difícil manejo*”... movilizaciones, paros, detenciones, atentados explosivos e incipientes acciones de guerrilla urbana componían el panorama que esperaba al nuevo mandatario.

El desafío que enfrentaba era, según Gordillo el inicio de un “*ciclo de protesta (...) fase de intensificación de los conflictos y de la confrontación que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados*” (2001:29) claramente observable a través de las crónicas.

En su discurso de asunción, ante esta situación, el nuevo gobernador volvía a emitir un discurso pacificador: “*abrir las perspectivas de una paz duradera, consolidar el orden, restañar las heridas dejadas por la violencia (...) defender (...) la libertad, el trabajo y el dialogo. Tengo (...) la justicia como lema*”⁷¹. El matiz „desarrollista“ de su perspectiva puede colegirse también de sus intenciones de fomentar “*la actividad creadora y dinámica para producir riqueza y distribuirla mejor y en mayor cantidad (...) poner en el esfuerzo máximo en la industrialización*” que se ligaba con “*el ímpetu industrializador de Córdoba, que ha creado condiciones ventajosas pero asimismo problemas sociales*”. La primera respuesta del principal actor social local, empero, auguraba dificultades: la CGT rechazaba el diálogo sin previa liberación de los presos políticos. A poco más de su primer mes de gobierno, Huerta brindaba un extenso y pormenorizado informe que el diario local reproducía en su totalidad; a lo largo de casi tres páginas el primer mandatario hacía referencia tanto a aspectos políticos generales, sobre los que volveremos, como a cuestiones vinculadas al *desarrollo*, verdadera piedra basal de su gestión. Así, se aludía a la *estrategia de desarrollo* para áreas como la *política industrial, agropecuaria, explotación minera, transporte y comunicaciones, energía e hidráulica*⁷², entre otras. Respecto a las cuestiones políticas, volvía a referir al *tiempo social* – que definía vagamente en torno a que “*el Estado no debe convertirse en distribuidor de pobreza (...) y [debe] entender al hombre en su justa relación (...) con la comunidad*”- y a la *Participación*, a la cual vinculaba a los procedimientos corporativistas pero sin perder de vista las “*tradiciones históricas*” expresadas en “*Mayo (...) la Asamblea del Año XIII, el Acta de la*

⁶⁸ Sobre las renunciaciones del gabinete nacional, LVI, Córdoba, 05/06/69, p.12; la renuncia de Caballero en LVI, Córdoba, 07/06/69, p. 18; los anuncios de paro en LVI, Córdoba, 14/06/69, p. 17 y LVI, Córdoba, 15/06/69, p. 34. La asamblea estudiantil con nueve mil participantes, en LVI, Córdoba, 18/06/69, p. 21. El paro, incluso con nuevos enfrentamientos, y la asunción del Interventor en LVI, Córdoba, 19/06/69, p. 20. Declaraciones de Carcagno en LVI, Córdoba, 24/06/69, p. 11 y LVI, Córdoba, 24/06/69, p. 14.

⁶⁹ LVI, Córdoba, 25/06/69, p. 12

⁷⁰ LVI, Córdoba, 29/06/69, p. 26; poco después volvía a manifestarse por el diálogo con los trabajadores y calificaba la supuesta *rebeldía* cordobesa como expresión de la “*pujanza de los pueblos fuertes*”, LVI, Córdoba, 05/07/69, p.12. Las alternativas del conflicto universitario en LVI, Córdoba, 30/06/69, p. 16. Sobre un nuevo paro e incidentes, LVI, Córdoba, 31/06/69, p. 22. acciones atribuidas a organizaciones guerrilleras, LVI, Córdoba, 06/07/69, p. 34 y LVI, Córdoba, 22/07/69, p. 20. Detenciones de conocidos abogados de sindicatos y defensores de presos políticos, LVI, Córdoba, LVI, Córdoba, 04/07/69, p. 13.

⁷¹ Discurso de asunción y negativa cegetista en LVI, Córdoba, 06/07/69, p. 31. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

⁷² LVI, Córdoba, 09/08/69, p. 13 y 17. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

Independencia (...) la Constitución de 1853-60". Una confusa y hasta contradictoria combinación de desarrollismo, corporativismo y liberalismo guiaba la acción del comodoro a cargo del gobierno provincial. La orientación *desarrollista* del Gobernador y el tema del corporativismo paradójicamente unido al liberalismo también, volvía a hacerse visible, ya algo más precisada - "*consejos asesores a nivel ministerial y comunal*" sin afectar el criterio de la representación política- al tiempo que se recalentaba aún más el clima social. Efectivamente, una combinación de conflictos puntuales pero simultáneos en varios complejos industriales motivaba una nueva convocatoria huelguística de la CGT. En esta ocasión, las declaraciones de Huerta recorrían los senderos más habituales: "*el terrorismo debe ser reprimido con energía en todos los ámbitos*"⁷³, pese a lo cual la jornada transcurría sin incidentes.

Sin embargo, la dinámica de la activación social incluía cada vez con mayor frecuencia actividades de guerrilla urbana incipientes, como consignáramos más arriba. Además, como era ya habitual al aproximarse la fecha del aniversario de la muerte de Santiago Pampillón, la ciudad era escenario nuevamente de movilizaciones y enfrentamientos con la policía, además ligado también al desarrollo de un nuevo conflicto entre la empresa Fiat y el siempre activo SMATA. Solo entonces el gobierno endurecía su posición, no sin presentarse como empujado por las circunstancias - por esos días se habían producido gravísimos incidentes en Rosario - prohibía las convocatorias sindicales y reprimía con dureza. Aún así, Huerta caracterizaría la jornada como de "*Paro total y sin violencia*"⁷⁴.

El nuevo año se anunciaba prontamente como nuevamente conflictivo, adquiriendo un lugar central las acciones del movimiento estudiantil, con fuerte apoyo obrero, lo que magnificaba sus efectos, contra las medidas limitacionistas al ingreso a la Universidad de Córdoba. Si bien el tema dejaba inicialmente al margen al gobierno provincial, pronto marchas, tomas de facultades y del Barrio Clínicas, organización de cursos de apoyo a los aspirantes a rendir el examen, terminaban implicándolo directamente al clausurar el local de Luz y Fuerza, sede de los cursos organizados por la Federación Universitaria, bajo la acusación de "*agitación extremista (...) los cursillos que aquí se dictaban eran otras tantas clases de intriga y de agitación, una situación que no podía ser desconocida por los directivos del gremio*"⁷⁵. Las políticas conciliadoras y desarrollistas vigente no estaban para nada reñidas con las habituales respuestas represivas. En una combinación particularmente sugestiva de ambas problemáticas, *La Voz del Interior* informaba de la reunión tripartita entre el ministro del interior Imaz, el Gobernador y el Jefe de Policía realizada en Buenos Aires, con el objeto de "*considerar los planes de reestructuración de los servicios policiales*" ocasión que nuevamente servía a Huerta para sus casi habituales declaraciones sobre la "*paz y tranquilidad*"⁷⁶ reinante en Córdoba.

Por entonces, en el marco de una nueva serie de atentados explosivos fuertemente simbólicos, se registraba una de las primeras acciones visibilizadas por la prensa que a la postre se convertiría en una de las típicas modalidades de *propaganda armada* de las nacientes organizaciones de guerrilla urbana: la *toma* de una sede policial⁷⁷. Dichas acciones, que combinaban aspectos militares y políticos, obtenían creciente repercusión en un escenario en rápida militarización (Inchauspe, 2008b: 64)

Completando el desgaste político que sufría el gobierno de Huerta, un escándalo con visos de complacencia oficial - la muerte de un chofer afectado a un coche oficial, luego de trasladar ininterrumpidamente por 36 horas a un grupo de "*modelos y adláteres*" porteños que participaban de una fiesta en Carlos Paz - cobraría trascendencia, al punto de motivar un comunicado de la CGT regional fustigando al gobierno provincial, en

⁷³ Las precisiones sobre el corporativismo, en LVI, Córdoba, 12/08/69, p. 12. Las referencias de Huerta al paro, LVI, Córdoba, 26/08/69, p. 19. El desarrollo de la medida de fuerza en LVI, Córdoba, 28/08/69, p. 21-22.

⁷⁴ LVI, Córdoba, 12/09/69, p. 19 y LVI, Córdoba, 13/09/69, p. 19. Sobre el conflicto en la Fiat, LVI, Córdoba, 13/09/69, p.20 y LVI, Córdoba, 16/09/69, p. 13. Comunicado del gobierno, LVI, Córdoba, 17/09/69, p.16, represión en LVI, Córdoba, 18/09/69, p. 13, 17-20. Entre los detenidos estaba un integrante del foro local, que fuera incluso abogado de la familia Pampillón, Dr. Marcó del Pont, *de reconocida actividad procomunista*" a criterio de la policía. Declaraciones de Huerta en LVI, Córdoba, 18/09/69, p.20.

⁷⁵ LVI, Córdoba, 06/02/70, p. 18. Cabe señalar que, en lo que parece haber sido una acción concertada, a la semana el PEN decidía la intervención del gremio de Agustín Tosco por "*acción política subversiva*" tras lo cual la Provincia levantaba la clausura... a un gremio ya intervenido. LVI, Córdoba, 14/02/70, p. 13. El polémico examen, finalmente, era implementado en medio de graves disturbios y enfrentamientos entre estudiantes y fuerzas represivas, en cuyo marco se producía la muerte accidental de un policía por un disparo de un compañero de su fuerza. LVI, Córdoba, 24/02/70, p. 19 y 20. LVI, Córdoba, 25/02/70, p. 13.

⁷⁶ LVI, Córdoba, 26/02/70, p. 11. Dicho clima sostenido por el Gobernador no se condecía con la nota que el diario local daba a conocer, recibida por parte de un denominado *Comando Caza Comunista* que anunciaba que "*será pasado por las armas*" todo aquel individuo "*militar, religioso o civil que profese la ideología comunista*", LVI, Córdoba, 30/03/70, p. 15. Evidentemente, el clima de guerra interna se extendía.

⁷⁷ En LVI, Córdoba, 08/03/70, p. 28 atentados contra sede de Gendarmería e instituciones de origen norteamericano. En En LVI, Córdoba, 16/04/70, p. 20 el *Movimiento Revolucionario Argentino - MRA* tomaba una comisaría en barrio Ayacucho, dejando pintadas con consignas de la organización y un comunicado que se daba a conocer poco después: En LVI, Córdoba, 28/03/70, p. 17.

medio de desprolijas desmentidas, rectificaciones, inicio de sumarios y finalmente renuncia de los funcionarios salpicados por el caso⁷⁸.

Por cierto, contradiciendo sus constantes afirmaciones sobre el clima social y político, el mismo Gobernador iniciará una secuencia de declaraciones veladamente críticas al *centralismo*, en defensa de la *Córdoba Industrial*, seguida luego por desmentidas de renuncia e intervención nacional, concretada luego de pocos días, dando final al ciclo de Huerta, motivada por “*discrepancias con el Presidente*”⁷⁹. Al mismo tiempo, se conocía que se designaría en un interinato previsto para breve término al general Juan Carlos Reyes, funcionario vinculado al área de Energía desde el comienzo de la dictadura militar. En las muy breves palabras que acompañaron su asunción, de “*carácter transitorio*”⁸⁰ y a desempeñarse en “*el más breve término*” el Interventor apelaba a la “*sensibilidad y comprensión cordobesas*” invocando la “*paz, libertad y justicia (...) y la protección de Dios*”. El carácter vicario del Interventor era puesto de manifiesto en declaraciones del ministro del interior general De Imaz en rueda de prensa en el mismo acto de asunción, al señalar que “*los gobernadores son delegados del Presidente*” y al explicar el relevo de Huerta en que el Presidente *había perdido la confianza en su delegado*”. Si el centralismo porteño generaba resistencias en los cordobeses, puede decirse que la gestión no se iniciaba bajo los mejores augurios.

En efecto, a pocas semanas de iniciado, el gobierno de Reyes debía enfrentar su primer paro de la CGT regional, ante el cual la policía sostenía su consabido comunicado que reiteraba su respeto por la libertad sindical así como su muy firme determinación por garantizar el orden y la tranquilidad pública. Más novedosas resultaban las apreciaciones que el jefe de la repartición teniente coronel Héctor Romanutti realizaba respecto a que “*la policía nace y se nutre con el pueblo... pertenece a él, necesita su apoyo espiritual y material (...) Se sucederán los gobiernos (...) pero ella debe quedar*”⁸¹. Sin duda, los tiempos de declaraciones para diferenciarse de los gobiernos de turno y de mostrar simpatía por el pueblo parecían haber llegado también a la institución policial. Posteriormente, el éxito en cuanto al desarrollo pacífico de la medida de fuerza sería remarcado por las autoridades, de hecho, el ministro de gobierno José Ochoa se dirigiría a la población para desatacar el “*orden, corrección y medida*”⁸² mostrado por el movimiento obrero, la “*prudencia y el cuidado*” con que actuaran las fuerzas policiales y la “*serenidad*” “*población toda*” de Córdoba.

A pesar de ello, el clima social lejos estaba de la concordia del ministro, en esos mismos días las páginas locales del diario se referían a los conflictos internos del Sindicato de Trabajadores de Concord – SITRAC – a las movilizaciones del estudiantado de la Facultad de Filosofía y a una nueva acción de copiamiento de una sede policial, por un *comando* que se reivindicaba peronista. A nivel nacional la situación se presentaba como igualmente tensa: se anunciaba que en virtud de la ola de acciones guerrilleras se crearían instancias judiciales especiales y procedimientos sumarios. La policía cordobesa, en tanto, anunciaba su investigación sobre actividades *pseudo políticas* de elementos del hampa que, aprovechando el clima político, reclutaban jóvenes “*con cierta cultura*” para iniciarlos en el delito. En una profundización del conflicto estudiantil, se decidían suspender las actividades universitarias y se registraban enfrentamientos callejeros con la policía. Al tiempo, se producía un atentado contra el domicilio del director de *La Voz del Interior*⁸³.

⁷⁸ La muerte por accidente del chofer oficial, las desmentidas y luego aceptación gubernamental por el auspicio de la fiesta en Carlos Paz, la renuncia del Ministro de Bienestar Social Ruben Pellanda y de otros funcionarios, el mordaz comunicado cegetista – rápida de reflejos políticos, la central sindical atacaba al gobierno titulado: “*La bacanal oficialista cobró la vida de un trabajador*” – en LVI, Córdoba, 25/03/70, p. 12; LVI, Córdoba, 26/03/70, p. 12; LVI, Córdoba, 28/03/70, p. 13; LVI, Córdoba, 31/03/70, p. 13 y 17.

⁷⁹ En LVI, Córdoba, 01/04/70, p. 10 y LVI, Córdoba, 03/04/70, p. 13, sendas declaraciones críticas de Huerta. LVI, Córdoba, 04/04/70, p. 10 la desmentida de renuncia, LVI, Córdoba, 07/04/70, p. 10 anuncio oficial. No nos ha resultado posible dilucidar la trama más oculta de las disputas, que parece ligada a matices internos de las posiciones del Gobernador renunciante y el Comandante del III Cuerpo General Sanchez Lahoz. Resultaba sintomático del paulatino cambio del clima político, favorable a la reaparición de los partidos, que cuando días después el diario consultaba opinión sobre el cambio brusco a sectores de opinión, incluyera no solo a entidades empresariales y sindicales sino también a la Democracia Cristiana. Véase LVI, Córdoba, 09/04/70, p. 15. El propio Huerta se vería pronto implicado en el creciente reactivación de la política partidaria al mostrarse públicamente cada vez con mayor perfil, al punto de intentar polemizar con el Ministro del Interior: LVI, Córdoba, 13/04/70, p. 13; LVI, Córdoba, 14/04/70, p. 15.

⁸⁰ LVI, Córdoba, 10/04/70, p. 12. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada. Las declaraciones del ministro, en la página 13 de la misma edición.

⁸¹ LVI, Córdoba, 23/04/70, p.17.

⁸² LVI, Córdoba, 25/04/70, p. 20. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

⁸³ El conflicto de SITRAC, que daría inicio al sindicalismo *clasista* en Fiat, en LVI, Córdoba, 28/04/70, p. 18. El copiamiento de una comisaría en Quebrada de las Rosas, LVI, Córdoba, 28/04/70, p. 19. En la misma edición, la movilización estudiantil en Filosofía, entre otros motivos pidiendo la reincorporación de los docentes cesanteados “*Oscar del Barco (...) Noé Jitrik (...) Luis Prieto (...) y Sra. de Boudichón*”. Los anuncios nacionales sobre endurecimiento de los procedimientos judiciales contra la guerrilla, en LVI,

Con el correr de los días del mes de mayo el escenario cordobés continuaba enrareciéndose vinculado a, como lo planteaba un comunicado policial, “*ciertas conmemoraciones*” que los “*artífices del caos*” pretendían situar por fuera de “*lo legal, justo y correcto*”, frente a lo cual pedía a la población “*alejarse de la zona de acción de los perturbadores*” a efectos de “*no obligar a la acción policial*” en defensa de “*nuestro mundo occidental y cristiano*”. De manera más clara, las autoridades nacionales declaraban que se tomarían medidas de seguridad de manera que “*Será evitado otro Cordobazo*”. Pese a ello, en los días siguientes se producían algunos enfrentamientos callejeros, ocupaciones de facultades y del Hospital de Clínicas con nuevos incidentes y, finalmente, un momento en que la supuesta paciencia policial pareció acabarse y se produjo una represión que el diario calificaba de “*inhumana*” y “*sin control*” en la Facultad de Ingeniería, que mereció el repudio de diversos sectores, incluido el decano de esa casa de estudios y dejó por saldo nada menos que 1500 detenidos. Por supuesto que, en ese clima, los enfrentamientos continuarían el día 26, para desembocar en el paro y acto de la CGT en el primer aniversario del Cordobazo, que transcurriría con incidentes menores⁸⁴. Ese fue el particular marco de las palabras del Comandante del III Cuerpo General Sanchez Lahoz con motivo del día del ejército, verdadero decálogo de los postulados de la Doctrina de Seguridad Nacional, sobre las cuales nos extendemos. En efecto, comenzaba el alto jefe militar haciendo referencia a.

*“la existencia de verdaderas fronteras ideológicas dentro de la nación, hacen que el enemigo tome posiciones también dentro del propio país (...) la lucha es sutil (...) para llegar a la subversión y el caos bajo ideologías que son ajenas a nuestro ser nacional (...) esa infiltración se pretende efectuar y afecta a nuestros hogares (...) instituciones (...) iglesia y (...) cuarteles”*⁸⁵

La lógica de la guerra interna, de las fronteras ideológicas estaba definitivamente instalada, al calor de los enfrentamientos entre un vigoroso movimiento de transformación social y una dictadura que pretendía moldear a la sociedad para convertirla en una expresión monocolor.

Los hechos posteriores parecían dar razón al exaltado general, en tanto se producían atentados contra la sede de la policía federal, ocupaciones sindicales y estudiantiles, expropiaciones en la EPEC y, repercusión de la conmoción nacional derivada del secuestro de Aramburu por los por entonces desconocidos Montoneros, se anunciaba la pena de muerte por delitos vinculados a la violencia política. Al calor de esos acontecimientos, Onganía era desplazado del poder y, con él, Reyes que era reemplazado por Bernardo Bas⁸⁶

V-

El crecimiento de la actividad de propaganda armada guerrillera se expresaba crudamente en Córdoba, con el copamiento de la localidad de La Calera, hecho que conmocionaba el ambiente político. *La Voz del Interior* otorgaría una gran cobertura, con tres páginas completas, profusión de fotos y títulos espectaculares: “*La Calera en pie de guerra*”, “*situación casi increíble*” “*episodio sensacional*”⁸⁷. Sin embargo, Bas minimizaría los hechos en sus primeras declaraciones, atribuyendo la situación a las particularidades de la ciudad mediterránea:

Córdoba, 02/05/70, p. 10 y LVI, Córdoba, 03/05/70, p. 24. La particular estrategia delictiva para reclutar jóvenes que creían estar incorporándose a organizaciones armadas revolucionarias, en LVI, Córdoba, 06/05/70, p. 19. La intensificación del conflicto universitario y los hechos de represión policial, en LVI, Córdoba, 09/05/70, p. 11. La bomba al periodista del diario en LVI, Córdoba, 11/05/70, p. 18.

⁸⁴ Discurso de jefe de policía en LVI, Córdoba, 12/05/70, p.24. La advertencia de autoridades nacionales de seguridad en LVI, Córdoba, 13/05/70, p.13. Escaramuzas entre estudiantes y policía en LVI, Córdoba, 16/05/70, p.17. Ocupación del Clínicas y facultades en LVI, Córdoba, 22/05/70, p.19. Represión en Ingeniería: LVI, Córdoba, 23/05/70, p.13, 18 y 19; sus repercusiones en LVI, Córdoba, 24/05/70, p.24, 25 y 28. Más incidentes en LVI, Córdoba, 27/05/70, p.18. Sobre el paro y movilización recordatorio del Cordobazo en LVI, Córdoba, 31/05/70, p.30.

⁸⁵ LVI, Córdoba, 31/05/70, p.18. y 19

⁸⁶ Sobre el atentado a la Federal, LVI, Córdoba, 02/06/70, p. 18. Las ocupaciones de integrantes del SMATA y de, nuevamente, el Hospital de Clínicas, en LVI, Córdoba, 02/06/70, p.20, 21; en la página 24 de esa misma edición, se anunciaba la pena de muerte por delitos políticos. El robo en EPEC “*para el retorno de Perón*”, en LVI, Córdoba, 04/06/70, p.14. La renuncia del presidente, LVI, Córdoba, 09/06/70, p.13, el nuevo interventor en LVI, Córdoba, 14/06/70, p.30.

⁸⁷ LVI, Córdoba, 02/07/70, p. 20, 21 y 22. En los días posteriores el hecho siguió recibiendo atención: LVI, Córdoba, 03/07/70, p.18; LVI, Córdoba, 04/07/70, p.18; LVI, Córdoba, 05/07/70, p.31; LVI, Córdoba, 06/07/70, p.19. LVI, Córdoba, 13/07/70, p. 7. Nuevamente, cuando se producía la primera muerte de un militante armado en nuestro ámbito, la de Emilio Mazza, herido tras el tiroteo con que terminó la persecución policial a los montoneros de La Calera, LVI, v09/07/70, p. 18. Las declaraciones del gobernador en LVI, Córdoba, 03/07/70, p.10

“Lo que ocurre en Córdoba es un problema complicado, más del 5 por ciento de la población de la ciudad reviste como estudiante. Además, en torno a la capital de la provincia se encuentran instalados complejos industriales de gran importancia. El problema económico social (...) es similar (...) en otras provincias. Lo que pasa es que los cordobeses somos más políticos (...) no creía en la existencia de ese plan subversivo que se menciona en ciertos círculos”

Sin embargo, las acciones de los Montoneros los mantendrían, por esos días, en los primeros planos, tras un gran despliegue de comunicados, declaraciones y procedimientos policiales infructuosos, se conocía la muerte del teniente general Aramburu, secuestrado por la organización a la manera de presentación pública de su existencia. Las repercusiones del hecho incluyeron hasta declaraciones del Presidente; en Córdoba, por su parte, eran numerosas las adhesiones al duelo: la Municipalidad de Córdoba, la Bolsa de Comercio, las *mujeres democráticas* la *“asociación de Mayo”* e, incluso, la UCRP. Pocas voces a favor de los Montoneros, por su parte, eran recogidas por el diario⁸⁸. Las consecuencias políticas eran dobles, por un lado Levingston anunciaba que nuestro país se había convertido en el *“eje de la subversión”* y anunciaba acuerdos antiguerrilleros con Brasil y Uruguay, al mismo tiempo sostenía que *“hay que preparar la transferencia del poder”*. En similar sentido se manifestaba desde nuestra ciudad el comandante de la Fuerza Área brigadier Rey: *“El gobierno y las Fuerzas Armadas, con el pueblo, están dispuestos a llegar a la democracia representativa”*. El propio Presidente de la Nación, matizando la línea, aclaraba luego que *“la apertura de un proceso electoral (...) todavía no está próximo”*. Las acciones guerrilleras, en tanto, se sucedía sin solución de continuidad con copamientos de locales policiales y de oficiales en funciones, seguidas de apropiación de sus armas e intentos de secuestros de miembros de las fuerzas de seguridad y atentados explosivos contra diferentes objetivos políticos, empresariales y ligados a los EE.UU. Así mismo, se producían nuevamente disturbios protagonizados por el movimiento estudiantil con motivo de un nuevo aniversario del asesinato de Pampillón, en el marco de cuyas detenciones el diario reproducía una jugosísima „arenga“ del jefe policial a los activistas detenidos, que nos permitimos citar en extenso por los matices que parece introducir en lo que era hasta entonces habitual en el discurso de la fuerza:

*“algunos (...) tenían los papeles en los bolsillos y en esos papeles había un plan de intimidación pública (...) figura el enfrentamiento con la policía (...) neutralizar a los dirigentes peronistas, porque dicen que los peronistas les arruinan los actos (...) nosotros somos tan argentinos como Uds. y queremos un país grande igual que Uds. (...) pero de ahí a romper, a destrozarse (...) ayer han actuado de la policía de Córdoba 60 hombres y somos 9.000 y detrás de la policía está el Ejército, Aeronáutica, Gendarmería (...) espero que el día de mañana no tengamos que enfrentarnos”*⁸⁹

Incurсионando directamente en las discusiones ideológicas, el jefe policial no solo realiza una subrepticia reivindicación del peronismo, aparente anticuerpo contra los disturbios callejeros, sino que también se reivindicaba como nacionalista, y aún tenía lugar para una velada amenaza en razón de la magnitud de las fuerzas represivas dispuestas para enfrentar a los revoltosos. Los tiempos políticos parecían también contagiar de locuacidad a los otrora adustos jefes policiales

En similar sentido se pronunciaba poco después el propio gobernador, cuando en ocasión de referirse a la tranquilidad con que se había celebrado el 17 de octubre, sostenía que *“el peronismo en Córdoba se ha conducido en orden, como una expresión más de la ciudadanía”* al tiempo que resaltaba la diferencia con el nivel nacional, cuyas autoridades lo habían prohibido. Sin embargo, el movimiento obrero no cejaba en su actividad, realizando paros el 9 y el 22 de octubre y el 14 de noviembre, con alto acatamiento y sin que se registraran incidentes de magnitud. El clima político, por su parte, comenzaba a mostrar signos de

⁸⁸ Declaraciones de duelo en LVI, Córdoba, 19/07/70, p.25. Un nutrido grupo de *seminaristas* se manifestaban en sentido contrario: *son cristianos que luchan por la liberación*, LVI, Córdoba, 01/08/70, p.11. Una réplica desde el *Movimiento Familiar Cristiano de Córdoba* en LVI, Córdoba, 03/07/70, p.13.

⁸⁹ Las primeras declaraciones presidenciales en LVI, Córdoba, 02/08/70, p.26; las del jefe aeronáutico en LVI, Córdoba, 11/08/70, p.11, en la misma edición, p. 9, precisiones de Levingston sobre elecciones. Copamiento de la comisaría 6ta. en LVI, Córdoba, 06/08/70, p.24; desarme de agente policial en LVI, Córdoba, 15/08/70, p.11; copamiento de la comisaría 16° en Ferreyra por el M.R.A. en LVI, Córdoba, 27/08/70, p. 23 y 24. Bombas en domicilios de ex ministro de Ferrer Deheza, en la sede de la empresa General Electric y de un ejecutivo de Thompson Ramco LVI, Córdoba, 05/09/70, p.17; la incautación de carne en LVI, Córdoba, 08/09/70, p.18; el atentado contra el *Servicio de Informaciones de los Estados Unidos* en LVI, Córdoba, 10/09/70, p.27. Los incidentes y el peculiar discurso policial en LVI, Córdoba, 11/09/70, p.18.

reagrupamientos opositores, por caso la constitución a nivel local del *Encuentro de los Argentinos*, conformado por sectores “*políticos, gremiales y culturales*, que propugnaba una serie de medidas nacionalistas, democráticas y antiimperialistas. Poco después, desde Buenos Aires, se anunciaría el lanzamiento del espacio pluripartidario *La Hora del Pueblo* que reuniría a los principales partidos políticos. Por entonces, incluso desde la derecha del espectro político argentino se postulaban modificaciones en la línea del gobierno. En efecto, una *Declaración Cívica Argentina* encabezada por Isaac Rojas y prominentes figuras del conservadurismo, proponían el retorno de un “*gobierno representativo, dentro del marco jurídico, económico y político configurado por el sistema institucional de la libertad*”⁹⁰.

Más allá del resurgimiento de los partidos, indudablemente los últimos meses de 1970 continuarán siendo el momento de la impactante aparición de las organizaciones de guerrilla urbana, que irrumpirán en la escena mediática a fuerza de copamientos, desarmes, incautaciones y repartos en barrios populares. A más de la espectacular presentación de Montoneros con el secuestro y ejecución de Aramburu y el copamiento en La Calera, y del previo accionar del M.R.A., las *Fuerzas Armadas Revolucionarias* y el *Ejército Revolucionario del Pueblo* se posicionarán en igual sentido⁹¹.

Pese a ello, para el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, general Lanusse, las acciones guerrilleras “*han ido disminuyendo*” y revelando que “*no son tan numerosos*” sus integrantes. Para el general López Aufranc, en tanto, la violencia era resultado de “*minorías con ansias de poder o captadas por ideologías extrañas al sentimiento nacional*”⁹².

El final del año, empero, sería acompañado por un luctuoso suceso vinculado a la ascendente guerrilla urbana; un comando de las FAR intentaba asaltar una sucursal bancaria, a partir de lo cual se producía un enfrentamiento con la policía, tras el cual resultaban muertos una militante armada y un agente policial y otro moría poco después como consecuencia de las heridas recibidas. Para el diario local, el hecho significaba que “*la ciudad continúa en manos del hampa*”⁹³.

Si 1971 se iniciaba mostrando la misma dinámica de conflicto – numerosas acciones guerrilleras, conflicto entre Fiat y los sindicatos clasistas STRAC-SITRAM, con toma de la planta y rehenes; paro y movilizaciones de la CGT; activismo estudiantil; creciente actividad de los partidos, como la UCRP – sí resultaba sorpresiva la renuncia del gobernador Bas, vinculada a la negativa del Ministerio del Interior a incrementar los sueldos de la policía cordobesa.

En su reemplazo era designado José Camilo Uriburu, hombre del “*partido conservador, representando a ese partido como senador provincial*”. Por entonces, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas lanzaba desde la Casa Rosada el “*gran acuerdo nacional*” que rehabilitaba a los partidos y se planteaba como objetivo la democracia representativa.

⁹⁰ Bas sobre el peronismo en LVI, Córdoba, 20/10/70, p. 11. Las jornadas de lucha sindicales en LVI, Córdoba, 10/11/70, p. 18 y 19; LVI, Córdoba, 24/10/70, p.19 y LVI, Córdoba, 15/11/70, p.30 y 31. En este último caso, cabe señalar que los incidentes se produjeron cuando las columnas clasistas de SITRAC-SITRAM lograban copar el balcón de la CGT desplazando a los oradores oficiales.

La conformación del Encuentro de los Argentinos, en LVI, Córdoba, 27/10/70, p. 13. Entre los integrantes se menciona a dirigentes de pasado peronista – el ex gobernador Argentino Auchter – pero también radical – Carlos Becerra – y demoprogresista – Luis Rébora. Sobre La Hora del Pueblo, LVI, Córdoba, 12/11/70, p.10. allí confluían la UCRP, el partido Demócrata Progresista, Socialismo Nacional, el partido Conservador Popular, la UCR Bloquista y el Movimiento Nacional Justicialista. La posición de los sectores derechistas en LVI, Córdoba, 17/12/70, p.13.

⁹¹ Hemos trabajado sobre la aparición pública del PRT-ERP (2008a), sobre las características de su accionar político militar (2008b), así como realizando una mirada en clave comparativa con las experiencias de dicha organización en diversos puntos del interior del país (2009). Para dimensionar la presencia guerrillera en nuestro ámbito, baste mencionar que el ERP realizó, entre octubre de 1970 y mayo de 1973, un total de 95 acciones, desagregadas en 20 repartos de víveres en barrios populares; 16 desarmes de policías e incautamiento de sus armas y 1 desarme de guardias de seguridad privados; 10 copamientos, con arenga y panfleteo, 1 intento de copamiento fallido; 6 ocupaciones directamente vinculadas a conflictos obreros; 2 Ataques armado a ejecutivos de FIAT; 8 robos de automóvil; 7 robos de armas y materiales bélicos; igual número de asaltos varios. 5 acciones descritas como incidentes callejeros; 5 colocaciones de bombas molotov, de estruendo y „petardos“; 3 acciones de colgado de banderas; 3 Copamiento e incendio de móviles policiales; una explosión de „bomba panfletera“. No hemos contabilizado numerosas operaciones que no pueden atribuirse fehacientemente a la organización. Si bien no hemos realizado un análisis similar para las otras organizaciones, la magnitud parece ser similar en esta etapa. Por caso, Montoneros realizará en esos meses cuatro robos (LVI, Córdoba, 03/11/70, p. 22; LVI, Córdoba, 10/11/70, p.21; LVI, Córdoba, 21/11/70, p.18 y LVI, Córdoba, 30/12/70, p.20) y el MRA un copamiento (LVI, Córdoba, 16/11/70, p.16) y un asalto (LVI, Córdoba, 29/12/70, p.18). Las FAR, en tanto, realizarán un fracasado y sangriento intento de robo sobre el que volveremos.

⁹² Declaraciones de los dos jefes militares en LVI, Córdoba, 25/11/70, p.15 y 16.

⁹³ LVI, Córdoba, 30/12/70, p.20. Las víctimas fatales de las fuerzas policiales y guerrilleras serían Hugo Marcelino Agüero y Liliana Gelin, respectivamente. Luego fallecía el agente Eleuterio Sanchez. Cuatro integrantes de las FAR, entre tanto, resultarían detenidos.

Sin embargo, el gobernador Uriburu parecía encontrarse lejos de los nuevos vientos políticos nacionales; en efecto en el que se revelaría pronto como un desafortunado discurso sostenía que *“confundida entre la múltiple masa de valores de Córdoba (...) anida una venenosa serpiente cuya cabeza quizás Dios me depare el honor histórico de cortar”*. Para la CGT cordobesa, por su parte, el nuevo mandatario representaba *“a la oligarquía y al beaterío cordobés”* y le anunciaba su cerrada oposición. Continuando la polémica, luego el gobernador precisaría aún más: *“La vibora es la bandera roja (...) No lo son los gremios”*. El ministro de gobierno Sanchez Bretón, por su parte, terciaba en la discusión pública preguntándose *“por qué, sin darle tiempo a actuar, en el mismo inicio de la gestión (...) se llevaba a cabo una arremetida opositora”*.

Evidentemente, las palabras de Uriburu caldearon aún más los humores sociales, que se expresó en movilizaciones masivas como la del 12 de Marzo, en la que se producirán violentos enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas policiales en Ferreyra –barrio del complejo fabril de Fiat, ámbito de SITRAC - SITRAM. La prensa señaló que junto a los trabajadores en esos hechos cayó asesinado un joven manifestante, Adolfo Cepeda, identificado con las organizaciones guerrilleras al punto que en su entierro *“el féretro (...) estaba totalmente cubierto por una bandera del titulado „Ejército Revolucionario del Pueblo”*”. Para el jefe de la policía, la responsabilidad cabía adjudicársela a *“un grupo de extrema izquierda, que actúa apoyado por la guerrilla. Nosotros tenemos la conciencia tranquila”*. Las movilizaciones continuaban y el día 15 se realizó un paro activo convocado por la CGT local signado por violentos incidentes callejeros, jornada que será conocida como *Viborazo* a raíz de las declaraciones del gobernador. En el lugar de concentración principal de las columnas sindicales, unas diez mil personas según las crónicas, la prensa destacó la presencia de las organizaciones armadas. En la misma edición que daba cuenta de los incidentes, se conocía también la renuncia del malogrado gobernante, que se despediría no sin antes reivindicar las acciones de las fuerzas policiales ya que, según él, *“fue degollado el reptil, cuyo cuerpo lo veo estremecerse aún, en los gremios en donde quiso anidarse*. En ese marco, se producía la designación del contralmirante Helvio Guozden como interventor de la provincia, en el marco de una fuerte presencia policial y despliegue de militar. Pocos días después, la situación nacional también se modificaba, con el forzado alejamiento de Levingston y su reemplazo por Lanusse, una de cuyas primeras medidas anunciada por su ministro del Interior, el dirigente radical Arturo Mor Roig, consistirá en rehabilitar los partidos políticos⁹⁴.

La llamada Revolución Argentina ponía fin así a sus pretensiones refundacionales y comenzaría otra etapa, no menos conflictiva, la transición hacia un nuevo gobierno constitucionalmente elegido, claro está que en un marco social de fuerte activación y radicalización, producto de varios años de cerrado autoritarismo.

En definitiva, argumentos para coincidir con Tcach en que el principio de la guerra interna precedió a la aparición de las guerrillas, y con Ansaldi en que la violencia ejercida desde arriba fue la más persistente, incluso en estos períodos de intensa movilización popular (o quizás, justamente por ello).

⁹⁴ Designación de Uriburu en LVI, Córdoba, 02/03/71. Palabras de Lanusse en LVI, Córdoba, 03/03/71, p. 11. Primer discurso de Uriburu en LVI, Córdoba, 08/03/1971, pp. 11 y 17; comunicado de la CGT en esa misma edición, p. 17. Alusión del gobernador a la bandera roja en LVI, Córdoba, 11/03/1971, p. 18; en la misma edición, p. 13, el discurso del ministro. Sobre los hechos del “Ferreyrazo”, LVI, Córdoba, 15/03/1971, p.19 y del “Viborazo”, LVI, Córdoba, 17/03/1971, p. 1, 30-31, en la misma edición, p. 9, se conocía la renuncia del gobernador. Sus últimas „ofídicas” declaraciones, LVI, Córdoba, 18/03/71, p. 12; en la misma edición, p. 9, la designación del interventor. La declaración de zona de emergencia y el gran despliegue militar y policial en LVI, Córdoba, 20/03/71, p. 1, 17 y 18. La deposición de Levingston en LVI., Córdoba, 23/03/71, p. 9. Los anuncios de Lanusse y su ministro del Interior Mor Roig en LVI, Córdoba, 26/03/71, p. 9 y 10.

Bibliografía citada

- ANSALDI, W. y. GIORDANO, V (2014). *América Latina. Tiempos de violencias*. Bs. As.: Ariel.
- TCACH, César (2006) “Entre la lógica del partisano y el imperio del Golem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay”, en TCACH, C. y QUIROGA, H. (Compiladores) *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens, Rosario
- BONAVENTA Pablo, MAANON Mariana, MORELLI Gloria, NIEVAS Flabián, PAIVA Roberto, PASCUAL Martín (1998) *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina 1966-1976*, Eudeba, Buenos Aires.
- FONTANALS, Gustavo (2009) “Diagnósticos autoritarios en la Argentina reciente: de la modernización a la reacción: la Revolución Argentina y el camino del Proceso de Reorganización Nacional”, en *Revista Escuela de Historia*, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Año 8, Volumen 1, N° 8, ISSN 1667-4162, pp. 17-55.
- GORDILLO, Mónica Edit. (2001) *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa*, Ferreyra Editor, Córdoba.
- INCHAUSPE, Leandro Hernán (2008a) “*Decididos de Córdoba*. La aparición pública del PRT-ERP en Córdoba (1970 – 1973). Una aproximación a partir de la prensa gráfica” en *Historia Regional*, Sección Historia, Instituto Superior del Profesorado N° 3, Año XXI, N° 26, ISSN 0329-8213, pp. 37-60.
- INCHAUSPE, Leandro Hernán (2008b) “*En el seno de las masas*”. La propaganda armada y la aparición del PRT-ERP en la Córdoba de los “70”. *LA BASTILLA. Revista de Historia y política*, Córdoba, Ferreyra Editor. ISSN 1852-2491, pp. 63-81.
- INCHAUSPE, Leandro Hernán (2009) “Apuntes sobre experiencias locales ¿una mirada *extracéntrica* sobre el PRT-ERP”, en *Revista Escuela de Historia*, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Año 8, Volumen 1, N° 8, ISSN 1667-4162, pp. 255-275.
- PHILP, Marta (2009) *Memoria y política en la Historia Argentina Reciente: una lectura desde Córdoba*, editorial de la UNC, Córdoba.
- WIEWIORKA, M. (2001) “La violencia: destrucción y constitución del sujeto”, *Espacio Abierto*, julio-septiembre, vol. 10, núm. 3, **Cuaderno Venezolano de Sociología**, Asociación Venezolana de Sociología, Maracaibo, Venezuela, pp. 337-347.